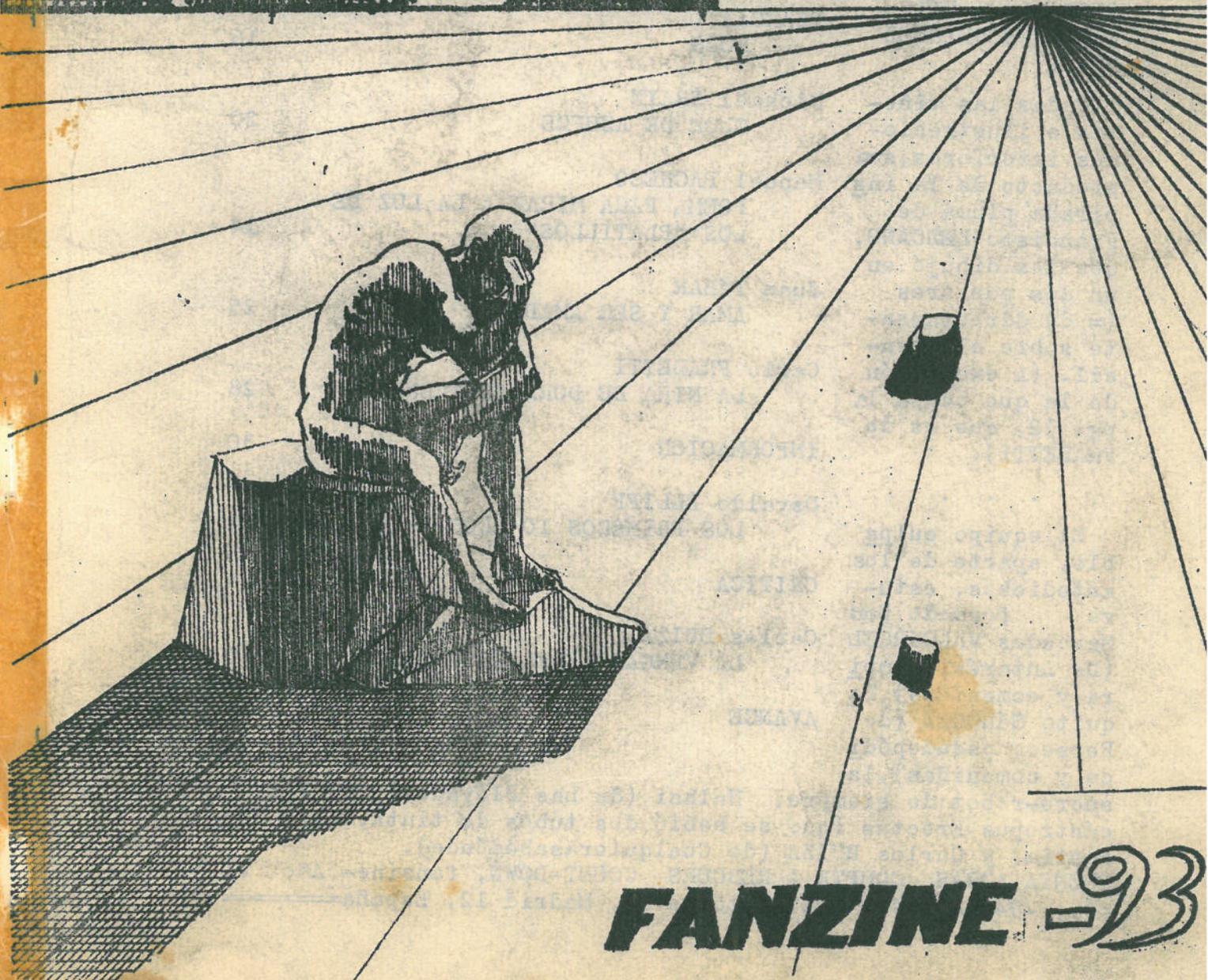
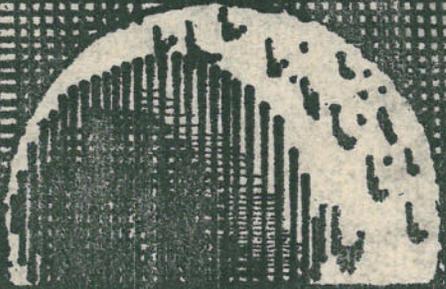


CUENIA ATRAS

COMPTE A REBOVRS
COVNT-DOWN



FANZINE -93



F A N T A S U M A R I O

La cubierta fue cosa de Eduardo ES CUDERO.

La cubierta posterior (que muestra, como puede adivinarse tras una rápida ojeada el paranoico ma-remagnum de la re-dacción de CA) es tuvo realizada por el ser que atiende por Félix-Fabián RODRIGUEZ POZO.

Todas las viñetas e ilustraciones interiores, son producto de la ins-pirada pluma de Francisco LEZCANO, que las dibujó en un dos por tres (= 6) directamente sobre el stencil. (A excepción de la que ocupa la pg. 12, que es de FRABETTI).

El equipo culpable, aparte de los antedichos, estuvo formado por Mercedes VALCÁRCEL (De Antarés, vampira y comenifios), Paquito SÁNCHEZ (de Perseo, pseudopódico y comenifias), la

secre-robot de siempre, Nalhai (de Las Pléyades), un Pitecántropus Erectus (que se bebió dos tubos de tinta, el muy bestia) y Carlos BUIZA (de Cualquierasabedónde).
CUENTA ATRAS COMPTE A REBOURS COUNT-DOWN, fanzine- Año II nº., -94, Jun/Jul 1967, Atocha 12, Madrid 12, España=====

EDITORIAL	3
Francisco LEZCANO EL ANTI	4
Jacques FERRON ELISA	8
Carlo FRABETTI HOMBRES Y ESTRELLAS	12
Jorge FELÍU EL MILAGRO	13
Julien PARENT JULIEN PARENT	15
PGARCÍA ROBS	16
Michaël GRAYN OLOR DE AZUFRE	20
Manuel PACHECO POEMA PARA MIRAR A LA LUZ DE LOS "PLATILLOS"	24
Juan TÓBAR AMAR Y SER AMADO	25
Carlo FRABETTI LA NIÑA DE DORADAS TRENZAS	28
INFORMACION	30
Oswaldo ELLIFF LOS PRIMEROS 10 AÑOS DE LA SF	32
CRITICA	34
Carlos BUIZA LA VENGANZA DEL ARTURIANO	45
AVANCE	49



Queremos fijar nos de pasada en dos cosas: en los llamados 'lamentos' que a veces lanzamos los pocos aficionados que 'hemos', por una parte; y en la actitud peyorativa, piadosísima y paternalísima con que generalmente son oídos estos 'lamentos' por las tan traídas y llevadas 'gentes serias', esos tipos (perdón) que portan invisibles orejeras (perdón), como los jumentos (perdón), y que son incapaces de descubrir una montaña aunque se den de narices contra ella.

A cuarenta grados a la sombra sale a la luz este -93. Con un poco de suerte, dentro de algunos años, saldrá el -40... a 93 grados, con lo que los viajes al sol estarán ya a un paso, como quien dice.

Pero mientras esto ocurre, demos un vistazo general al panorama de la SF en España, del número anterior hasta éste: vemos que poco ha ocurrido desde entonces: tres o cuatro números más por Colección (los de Galaxia no los hemos leído aún: procede esperar unos días y adquirirlos en la "Cuesta de Moyano" a mitad de precio), ninguna película, la serie de Tébar en TV (UHF), lo de INFORMACIONES y varios proyectos que quedan en cartera, por eso de que el verano es me la época para casi todo.

Esto ha ocurrido en todas las partes, no vamos a descubrirlo ahora; pero es ahora cuando está ocurriendo entre nosotros, con unos veinte años de retraso, y por eso lo constatamos. Y viene todo a cuento no solamente para permitirnos una facilona crítica negativa, sino por que pensamos todo lo contrario: que cuando estos prejuicios (a secas) desaparezcan -que desaparecerán-, podrá ser descubierta por todos la inmensa montaña de la SF, tan accesible y llena de posibilidades en todos los sentidos, como inaccesible o estéril pueda parecer ahora para la mayoría.

Si fuéramos 'gestalt' no habría problema. Pero hasta que lo seamos, podríamos probar a querer un poco a la SF, a comprenderla un poco. Seguramente todo nos iría mejor.

C U E N T A A R T A S



E
L
A
N
T
i

I

Quando el Gran Orbe salió de la casa, la Hembra Malma se quedó muy abatida y asustada pues le había contado algo muy grave...

A continuación de la despedida permaneció un largo rato con la puerta abierta y apoyada en el bastidor, anonadada, con la mirada fija en el revoloteo de las catorce tiras de colores que arrancando del cogote de la Superioridad Ente, se agitaban en el aire, se alejaban...

Malma notose tremendamente contraída de dolor, manchada de rojo, asustada. "¿Cómo su pequeño Vilvi exponía ideas prohibidas...? las cosas que el Machito Vilvi osaba decir en plena Excelsa Aprendeduría correspondían a la conciencia de un Anti: eran una sarta de delitos contra las Enseñanzas Inspiradas..."

Malma trancó la puerta circular y regresó al cuarto de estar con la angustia intensamente reflejada en el tono violáceo de su piel granulosa. Meditativa, tomó asiento y estuvo reflexionando, hasta que decidió no referir a su querido Macho Vulva los acontecimientos, sin antes haber conseguido hacer entender al niño que los Grandes Orbes obrarían contra él si persistía en los cismáticos puntos de vista...

"¿De dónde habría sacado su pequeño que los puntitos brillantes del espacio eran bolas igual al suelo que habitaban Machos y Hembras, y no los vigilantes espíritus de los muertos?"

Francisco

LEZCANO

II

La Hembra Malma se esforzó al máximo tratando de grabar en la mente de Vilvi la altura del pecado que estaba cometiendo y las terribles sanciones que al respecto aplicaban los Veladores de la Verdad: podría ser juzgado durante el período de las Cuatro Lunas Llenas, sentenciado a morir en el Pozo de los Insectos Caníbales, y ella, con su marido, marcados como engendrados de un Antifuerzados.

-Pero mamá..., en la misma Aprendeduría nos enseñan que a menudo caen rocas del Arriba Sagrado.

-Y los libros de las Enseñanzas Inspiradas te dicen que son las solidificadas palabras de los muertos ofendidos.

-Pero mamá, si... -intentó insistir el niño.

-Vete a dormir. Ya es tarde... se ha hecho de día -le ordenó Malma con un deje de tristeza en el gorgoteo de su voz y un profundo sentimiento de esperanza perdida reflejado en los ojos.

Vilvi chirrió contento de que le dejaran en paz y, con la verde cola alegremente inquieta, correteó sobre sus cuatro patas por la rampa de acceso, camino del dormitorio instalado en el piso alto. Malma quedó unos instantes con los ojos clavados en el negro agujero por donde había desaparecido su hijo: por una boca ribeteada de amarillo que destacaba sobre la carmesí pared del primer rellano en la subida. Se estremeció al recordar la otra boca: la del Pozo de los Insectos Caníbales; sabía que, irremisiblemente, todos los Antis eran arrojados al cruel desmenuzamiento de los insectos carnívoros. Malma gimió. Giró con lentitud sobre sí misma y se acercó a la ventana para intentar tranquilizarse respirando un poco de la atmósfera exterior, que había descendido a cien grados bajo cero. Levantó sus tristes ojos hacia el negro espacio y sintió deseos de orar.

-¡Oh, Fuerzasdioses, Unico en Todo, Todo en Unico!: libera a nuestro marchito Vilvi de esas horribles ideas. Haz comprender a los Grandes Orbes que somos dignos de Ti, que nuestro dulce niño sólo está bajo la momentánea influencia de las Energías negativas de la Raíz Podrida... Todo Unico, tú sabes que nuestro Vilvi es bueno y que no merece ser lanzado al Pozo de los Insectos Caníbales... ¿Verdad que has metido tales cosas en su cabeza para someternos a una prueba...? Acataremos siempre vuestra voluntad, pero tened piedad de nosotros...

Malma cerró los ojos y no pudo contener unas largas y espesas lágrimas amarillas.

III

Cuando Malma terminó de contar todo a su Macho Vulva, dio la impresión de que los 'Cracas' rompían a reír siniestramente. Los 'Cracas' abundaban por aquella región, brincando siempre de roca en roca. Simbolizaban la desgracia sin que en realidad existiera un motivo... Quizá la culpa la tuviera su carcajada siniestra, tal vez su aspecto. Un 'Craca' pesaba menos de cien gramos y, no obstante su apariencia de rata, acorazada como un pez mezcla de diondo y cofre, era inofensivo.

Vulva se hirguió sobre sus fuertes patas anaranjadas y, con todos los bellos de la espalda en punta, se asomó a la ventana desde donde gritó furioso:

-¡Callad, malditos monstruos de mal agüero! ¡Callad!

Pero los 'Cracas' al margen siempre de los malos agüeros, continúan

ron riéndole a las cuatro lunas llenas.

IV

Una torre de roca, brillante como el cristal, erguía tres metros sobre el azulado hielo de la Plaza de los Ritos. Una multitud se agolpaba nerviosa alrededor del monolito. En el centro del mismo estaba la boca del Pozo de los Insectos Caníbales. Abajo, apenas quedaban ya unos trocitos del niño Anti. Sus padres -Macho Vulva y Hembra Malma- yacían narcotizados al borde de la abertura para ser signados con la marca maldita, con la marca que les haría señalables y malditos. El Gran Orbe sabía hacerlo a fuego.

El viento agitaba las tiras multicolor del Gran Orbe mientras ascendía por la escalera de los condenados. El silencio era profundo; tanto, que se oía perfectamente el chasquido de las mandíbulas de los insectos. El Gran Orbe alzó el brazo armado con la herramienta que abriría una denunciadora muesca en la frente de la Hembra y del Macho.

-¡Pueblo de Kmulk! -gritó el Gran Orbe sosteniendo en ristre la barra de incandescente hierro-. Que este hierro purifique nuestro suelo de la mácula producida por el niño Anti, quien fue capaz de afirmar, sin importarle morir, que las Fuerzasdioses habían construido piedras habitadas en el mundo de los muertos..."

V

A dos o tres mil kilómetros de allí, Mac Pushkin presionó el botón que activaba el sistema elevador de la temperatura de su traje espacial. A su lado, el joven Vicens le imitó.

-Bien, Vicens, ya estamos aquí -dijo con un suspiro de satisfacción aún tiritando de emoción y de frío-. ¿Encontraremos a alguien?

-Cómo voy a saberlo? Pero por precaución creo que es mejor no alejarnos demasiado de la nave en esta primera exploración... Es lo normal, ¿no?

Mac Pushkin y Vicens reiniciaron su pesado andar sobre el crujiente y helado suelo del planeta. Los detectores de la nave no habían captado ninguna forma de vida racional... sin embargo, esto no significaba que de un momento a otro las computadoras de a bordo no pudieran lanzar señales afirmativas...

VI

Macho Viltok conocía muy bien la zona y cada uno de los animales que la poblaban. Llevaba muchos soles, lunas y anillos viviendo en aquella región desde que se escapó de Kmulk y los Orbes. Podía distinguir cualquier pieza y catalogarla aún viéndola de refilón. Estaba hecho un nómada; y sufría, desde luego, aunque prefería aquella dura libertad, al bienestar de Kmulk bajo la amenaza en equilibrio inestable de los Veladores de la Verdad. La dureza del ambiente fuera de las murallas de la ciudad le había fortalecido física y espiritualmente, aunque esto no le sirvió de mucho cuando al asomarse tras unos bloques se enfrentó con unos monstruos... Había presentido que una especie nueva andaba cerca; pero aquello superaba su imaginación y su ánimo.

Se sintió morir de miedo cuando los dos seres de color azul avanzaron lentamente hacia él. Se quedó tan estupefacto ante la aparición que fue incapaz de moverse y ni siquiera reaccionó cuando emitieron unos espantosos sonidos que golpearon su organismo con fuerza infrasónica.

-¡Halloo boy! -saludó Vicens con sorna.

-¡No seas imbécil! -le espetó Mac excitado-. ¿Quieres dejar tu humor negro para otro momento? ¡Dispara de una vez! ¡El bicharraco tiene aspecto a gresivo!

Macho Viltok, el fugitivo de Kmulk, se estremeció bajo el choque de algo caliente que le pegó entre los ojos tumbándole patas arriba. Sintió que los miembros se le ponían rígidos. Y antes de perder el conocimiento otro sonido tremendo le sacudió el cerebro y cada músculo...

-¡Ca-za-da!

VII

A dos o tres kilómetros de allí, cierta ceremonia daba a su fin. Una multitud de seres rezaba a sus Fuerzas diosas. Insectos verdugos habían aplicado la Ley.

-Y fuimos hechos a tu imagen y semejanza. Todo en Unico. Unico en Todo. Exclusivos en el Universo para tu recreo...

Al borde de un negro pozo pleno de arácnidos, una Hembra y un Macho, feamente heridos en la frente, lloraban con amargura y desesperación acordiándose de su hijo. Pardas nubes ocultaron las cuatro lunas rojizas...

- "...exclusivos en el Universo, para tu recreo..."

La multitud se fue. El Gran Orbe descendió por la escalinata de cristal sintiéndose feliz de haber contribuido a cimentar y sostener la verdad...



LISA

Jacques FERRON

La mañana ya no esparcía su radiante suavidad de antaño. Era ahora tajante y cruel, logrando apenas disipar las espesas brumas que invadían el llano carcomido.

El sol se alzó penosamente sobre aquel camastro sucio. Un viente-cillo seco segaba las puntas de las hierbas y huía, aullando, allá en la lejanía por entre los senderos rocosos. El inmenso recinto de una ciudad destruída y abandonada a su suerte levantaba hacia el cielo unos tristes pórticos vacilantes que crujían con un silbido desagradable.

No hay nada tan desolador como esos espectros ennegrecidos que se esfuerzan en seguir protegiendo los vagos contornos de unas calles y plazas ahora devoradas por una hierba blanquecina y rizada.

Las ruinas gastadas por el tiempo permanecen bellas aunque recuerden otra época mejor; las que han sido originadas por la violencia tienen el rostro de un hombre asesinado: la vida arrebatada por la fuerza deja siempre en suspenso el gesto comenzado.

Bajo los escombros de aquello que hacía más de medio siglo fue un rascacielos de cemento armado, vivía una tribu

mana de manera semejante a los trogloditas. En el umbral de aquel refugio nocturno, que prestaba aún a algunas familias medio deshechas el asilo tranquilizador de unos muros, continuamente radiactivos y rezumando humedad malsana, apareció una niña... ¿Tendría seis o diez años? Tan débil y tan frágil parecía, tan marcada ya por los estigmas de una vejez miserable y prematura, que era difícil afirmarlo. Sobre su esquelético cuerpecillo de espaldas encorvadas, pecho hundido, y vientre prominente de raquítica, flotaban algunos harapos innombrables, lamentables restos de una civilización extinta. Su cara pálida y arrugada estaba rodeada de cabellos secos y escasos, que indicaban



bien a las claras la tara hereditaria y el hambre permanente.

Los ojos negros de la criatura reflejaban esa seriedad desgarradora que poseen los seres nacidos en la miseria fisiológica.

Andando difícilmente a saltos, a causa de un pie deforme, la chiquilla bajó por el abrupto sendero trezado de zarzas. Llevaba cuidadosamente entre sus brazos un paquete andrajoso.

Una vez abajo respiró y su inquieta mirada inspeccionó a su alrededor, ya que en cualquier momento podía ser la víctima de enormes moscas que bebían sangre.

...El cataclismo nuclear que acarreó la desgracia de la especie humana había destruído igualmente la mayor parte de los animales superiores. Sólo habían logrado sobrevivir algunas clases de insectos gracias a su resistencia, y agigantados muy a menudo por las mutaciones progresivas habían reducido al hombre, poco a poco, a un ser inválido.

Los insectos invadieron la tierra: ningún pájaro podía alimentarse con ellos, como otras veces. Desarrollaron igualmente facultades combativas; ciertos gusanos, por ejemplo, llegaron a convertirse en serpientes al no lograr encontrar, como antes, la savia en las raíces que les servían de alimento.

Así pues, la hormiga y el saltamontes, en grupos de cuatro o cinco, constituían ahora un enemigo temible y peligroso.

La atmósfera se veía continuamente surcada por las moscas azules, del tamaño de un puño, y anofeles gigantes, todos ellos en busca de una presa fácil. El hombre no representaba para ellos más que una enorme larva apetitosa.

Tranquilizada, la niña fue a sentarse en su sitio de costumbre: una piedra lisa cercana a un estanque cenagoso y cubierto de cañas enclenques y puntiagudas. Por detrás, el agua era semejante a un tejido arrugado en el que las ramas sumergidas y en estado de putrefacción, emergían acá y allá como en jirones.

La niña permaneció en aquel lugar inmóvil y ensimismada, con el paquete posado sobre las rodillas descarnadas que le atravesaban el sayal. Su cerebro frágil necesitaba olvidar la opresiva tristeza de aquel desierto estéril. Con un profundo suspiro dio comienzo a algo que era como un rito en su personal y secreta religión: lenta y minuciosamente comenzó a desliar el envoltorio mientras un extraño ardor guiaba sus gestos delicados. Cuando arrojó el último guiñapo el objeto que dó al descubierto: una muñeca.

...Esta suntuosa obra de arte, anterior a la guerra atómica, era el único regalo del viejo Joaquín, el bisabuelo de Elisa, y el más culto entre las tribus dispersas. La sorprendente pureza en los rasgos del juguete quedaba realzada por una sonrosada imitación de carne de una delicada irrealidad, sobre la cual la boca ponía un sencillito acento carminado. Unos cabellos rubios y suaves aureolaban aquella cara angelical cuyos párpados de largas pestañas se abrían lentamente sobre el misterio de unos ojos inmensos que estallaban en una llamarada de azul.

La pequeña madre encontraba en aquella mirada todo el cariño del mundo y sentía por su niña una admiración sin límites, un amor delirante. Tocarla era algo así como un privilegio que llegaba a concederse raras veces, tan grande era el miedo que tenía de verla volverse tan fea como ella.

Cuando la muñeca estuvo desnuda, Elisa contempló la imagen que le

devolvía el reflejo del agua...
 ...Entonces recordaba los cuentos del abuelo... El aseguraba que había conocido los tiempos en que aquellas formas rocosas, ahora de rruídas, representaban el poderío de los hombres. Unos vehículos veloces surcaban entonces las ciudades y en aquellas mismas avenidas descuartizadas hormigueaban hombres y mujeres robustos y sanos. Los niños eran hermosos y mcflutados y podían correr con agilidad.

Las tierras, actualmente sin cultivar y abandonadas, producían por aquel entonces cosechas comestibles de tallos sabrosos y espigas harinosas; los insectos minúsculos eran cazados continuamente por unos animales extraordinarios y benéficos, llamados pájaros...

Todos aquellos relatos dejaban escépticos a los jóvenes, pero el talento de narrador del anciano era muy apreciado.

Elisa se inclinó sobre la linfa temblorosa.

-¿Eres tú verdaderamente la imagen de las hermosas niñas de entonces?

Y acariciando la onda con la mano, se frotó con ella la cara. Pero la belleza le fue negada en otras sonrientes ondas.

Abstraída en sus ideas, se dispuso a vestir a la muñeca con atavíos torpemente cosidos.

A lo lejos, los hombres de la tribu armados de garrotes se iban a cazar insectos aislados, larvas sin defensa, y a recoger las monstruosas setas que a pesar de la temperatura rigurosa crecían entre los escombros de las ciudades. Las civilizaciones desaparecidas destacaban solamente por sus muertos y sus inmundicias.

Un leve ruido llamó la atención de Elisa, haciéndole levantar los ojos: ante ella se encontraba una especie de enanillo, hombre o niño. Aunque era mayor que ella, tenía los mismos miembros, el vientre com bado, y además un cráneo enorme de hidrocéfalo con el rostro negruzco y la nariz aplastada.

No pertenecía a su misma tribu; sin duda, procedía de cualquier horda que empujada por el frenesí del miedo colectivo, estaría huyendo a cualquier parte, lejos del epicentro de algún cataclismo, como la onda se aleja concéntricamente del punto de impacto.

El otro se le acercó, y Elisa se dio cuenta con temor de la mirada llena de codicia dirigida hacia su hija. La niña se levantó, subitamente espantada, abrazando la muñeca contra su corazón, y de espaldas al estanque cenagoso fue retrocediendo hasta el lugar en el que la tierra movediza se hace traidora.

Su mirada desesperada no encontró a su alrededor más que soledad.

-¡No! ¡Nunca serás suya, hijita mía!
 El asaltante, más fuerte, tiró de la muñeca, arrastrándola hacia él.

Elisa, con los dientes apretados, resistía aún, agarrada a la dislocada muñeca, sin dejar escapar un solo quejido.

Pero la fuerza de Elisa huyó como la sangre de una herida cuando un brazo de la muñeca se rompió. Tras un momento de desconcierto, el otro volvió a la carga y después de un corto combate, la muñeca cambió de manos. Los miembros primero, y después sus cabellos, quedaron completamente deshechos, aquellos hermosos cabellos rubios, delicados y suaves a los labios, como ya no los poseía ninguna otra niña en la miserable Tierra.

Elisa cayó entonces de rodillas sobre el suelo enlodado, con el pe

cho sacudido por espasmos que sólo eran sollozos y lágrimas retenidos. Satisfecho por su triunfo, el horrible individuo contempló entonces su botín... mas la muñeca, mutilada y desfigurada, no presentaba ya a quella fascinante belleza que había excitado la codicia de su cerebro toscó.

Embrutecido, se quedó contemplándola durante algunos instantes... Pero, ¿por qué era tan fea ahora...?, parecía preguntarse.

Hizo un mohín de asco, y cogiendo la cabeza de la muñeca, aún intacta, fue a romperla con todas sus fuerzas, sobre el peñasco.

Luego se marchó.

Los pedazos salpicaron el suelo dolorosamente, como añicos de estrelas.

La ilusión estaba rota. Elisa, con manos temblorosas, intentó recoger aquello que fue su imagen fugitiva, la más querida por una chiquilla desheredada, que con ella no sentía el frío y el hambre...

Pero los pedazos estaban demasiado cargados de pena. Los abandonó y huyó de repente, corriendo con todas sus fuerzas hacia adelante, de prisa... de prisa, hasta quedar sin aliento.

Un sol purpurino y deslucido vaciló allá en lo más profundo del cielo, como arrastrado por un hilo invisible. La Tierra desolada sangró bajo sus fríos rayos, mientras la noche, como una amenaza, quedaba sus pendiente unos instantes todavía.

Sobre la escena infinita, entre las tristes hierbas que no habían conocido jamás el roce acariciador de la brisa ni el apacible relente de las noches serenas, una minúscula silueta se desplomó agotada.

Pero Elisa acababa de encontrar la paz porque había penetrado en la locura como en un santuario; allí donde todas las chiquillas son bonitas y poseen maravillosas muñecas rubias, de ojos color de firmamento.

Cantando muy quedo un arrullo de tiempos lejanos, la niña volvió hacia la tribu.

...el viento repetía entre las ruinas el murmullo suave de una antigua canción de cuna.

J. F.

(c) 'LE JARDIN SIDERAL'
&
C.L.A.

-
- Mamá, ¿tengo que seguir mucho rato en esta postura?
-No, hijo, sólo tres o cuatro días más, hasta que arreglen el perchero.
-¿Y por qué tengo que estar yo y no mi hermano?
-Ya te lo he dicho: porque tu hermano sólo tiene tres brazos.

Carlo FRABETTI

HOMBRES

Y

ESTRELLAS

Hombres y estrellas,
puntos de luz inmensamente solos,
pendemos de hilos increíbles
en el abismo sin fondo de la noche.

Hombres y estrellas,
puntos de luz inmensamente solos,
en eterna persecución unos de otros.
En implacable persecución sin fin.

Hombres y estrellas,
puntos de luz inmensamente solos,
pequeños accidentes
de la noche saturada de distancia.

Hombres y estrellas,
puntos de luz inmensamente solos.
O tal vez algo más.
O ni siquiera eso.

Carlo Frabetti

EL MILAGRO

Jorge FELÍU

El hombre miraba frente a sí, a lo lejos. Tenía los ojos entornados para que la luz no le hiriese.

Todo lo que abarcaba, hasta el horizonte, era un inmenso llano, desierto y candente. El sol se abatía con rabia sobre la tierra y ésta moría muy despacio.

El hombre permanecía de pie, bajo el pequeño pórtico de cañas entrelazadas de su casucha, pegada a un extrelo del villorrio, blanco y diminuto. El pórtico creaba un pequeño cuadro de sombra, pero la reverberación de la piedra y la inmovilidad del aire sofocaban todo posible alivio.

El hombre miraba ahora a su alrededor. Los matorrales resecos y polvorientos; el pozo inútil, abriendo al cielo su boca calcinada; las parcelas inmediatas, que un día pudieron ser campos de labor, y ahora eran una masa endurecida y resquebrajada, que expiraba por sus mil grietas.

Y sobre todo aquello, el canto de las chicharras, inmenso también, monótono, obsesionante; como un interminable responso.

El hombre volvió su rostro hacia la casa. Miró el viejo arado, cubierto de polvo e inutilidad, junto a la puerta; y los demás instrumentos, pocos y humildes, con una quietud de fósiles.

Y miró al interior de la casa, a la mujer, a su mujer, delgada, prematuramente envejecida, que junto al fogón guisaba maquinalmente el precario alimento. Y junto a ella, la cuna, que suavemente mecía de vez en cuando.

Y el hombre miró el pueblo, su puñado de casas, y la gente que se escondía, aplastada por el calor en ellas: los hombres como él; y los viejos, todos inmóviles, completamente inmóviles; aguardando... sin saber qué. Las mujeres, como la suya; y las viejas. Guisando, cosiendo, rezando... lentamente, cansadamente... Y unos niños, muy pocos niños...

De pronto el hombre notó algo insólito. La inmensa planicie se había callado. El canto de las chicharras había desaparecido. Y el silencio, un silencio absoluto, reinaba bajo el sol.

Entonces, del interior de la casa, surgió un leve ruido. Un ruido intermitente, como tembloroso. Eran los cacharros de cocina de la mujer. Sin que nadie los tocara, chocaban entre sí con un tintineo suave, infantil.

Y casi enseguida surgió de la cuna un llanto repentino, extridente. La mujer miró al niño, y el hombre, desde fuera, miró a la mujer. Y entonces sucedió.

De pronto todo fue luz. Pero no la luz que agostaba la tierra, sino una luz indescriptiblemente más fuerte. Una luz terrible, inimaginable, "más brillante que mil soles". Y todo y todos se desvanecieron en ella.

El Comandante en Jefe del Estado Mayor Conjunto colgó el teléfono y miró con semblante grave al grupo de altos oficiales que ocupaban la sala de mapas.

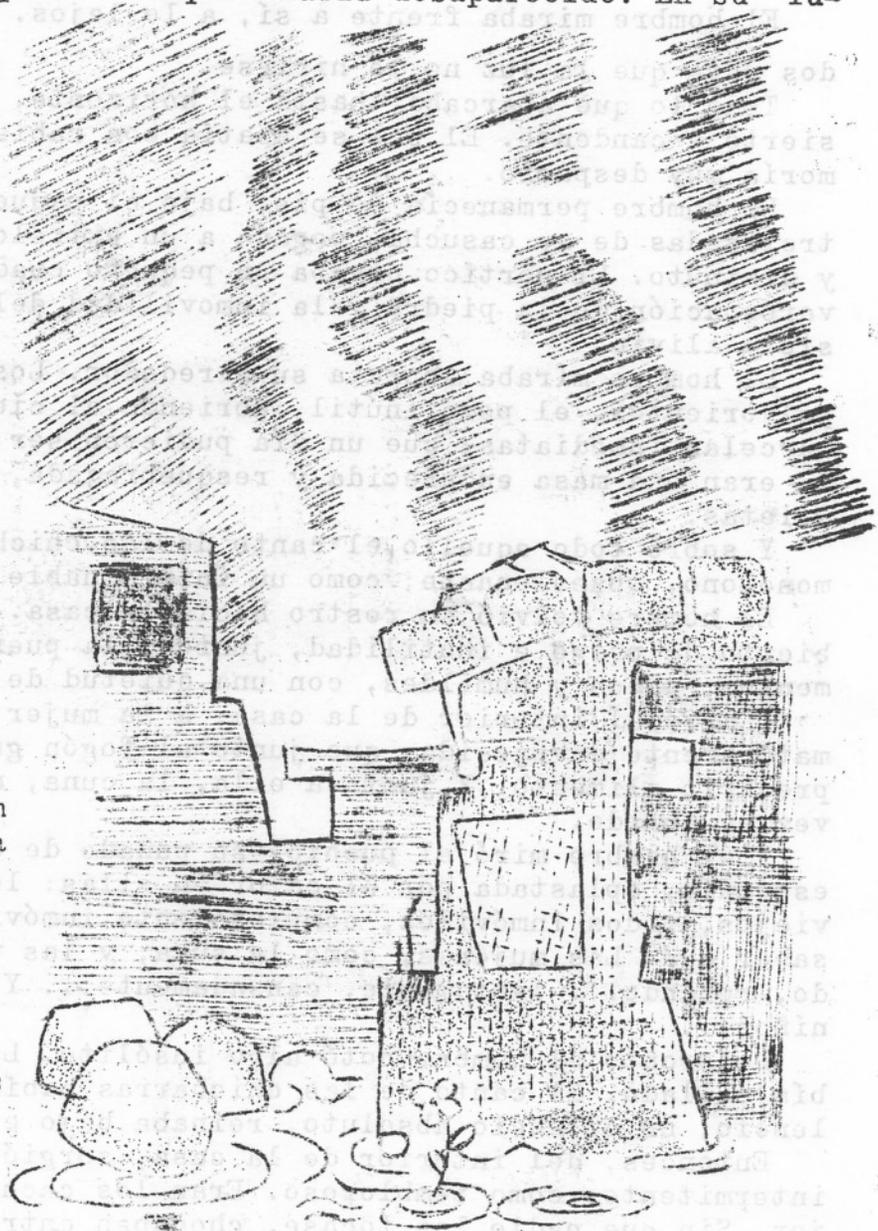
-Uno de nuestros aviones del Mando Estratégico en la zona "Zeta" ha sufrido un accidente...

-oOo-

La leve loma que el pueblo ocupaba había desaparecido. En su lugar, un informe montón de ruinas, trituradas, irreconocibles, marcaba un mojón minúsculo del gran cataclismo. La planicie era una inmensidad ennegrecida. Flácidos nubarrones de polvo y ceniza flotaban en el aire. Y el silencio volvía a adueñarse del mundo...

De pronto, en el lugar donde estuviera el villorrio nació un ruido nuevo. Como un borboteo. Un borboteo que ascendía y crecía, crecía... Algo brilló en un grupo de cascotes; y luego entre otro grupo, y otro... Algo claro, limpio, que se movía con rapidez en todas direcciones... De las profundidades fluía el agua, gozosa, inacabablemente, como una fuerza de liberación.

Había rebasado ya las ruinas y empezaba a desparramarse, en círculo, sobre la tierra muerta del llano...



J. F.

=====
 =====

-Mamá, yo quiero unos zapatos.
 -Ya tienes guantes.
 -No, mamá... Yo quiero unos zapatos como todos mis amigos...

-Mira, niño, como sigas dándome la lata con lo de los zapatos, te doy un bofetón con la mano inferior izquierda que...

C. F.



JULIEN PARENT

JuliEn P A R E N T

Julien Parent Julien Parent
 Julien Parent Julien Parent Julien Pa--
 rent Julien Parent Julien Parent Julien Parent Julien Parent Julien
 Parent Julien Parent Julien Parent Julien Parent.
 Julien Parent Julien Parent.
 Julien Parent.
 ¿Julien Parent? (1)
 ¿Julien Parent Julien Parent! Julien Parent Julien Parent Julien Pa
 rent Julien Parent (Julien Parent). Julien Parent. ;;Julien Parent...!!
 Julien Parent...: JULIEN PARENT. ;Julien Parent! ;;;Julien Parent!!!

(1).- Julien Parent.

(c): LA CHAUSE ELECTRIQUE, de Ju
lien Parent.

Título Original: JULIEN PA-
RENT. Trad.: Julien Parent

ROBS



PGARCIA

Rob-erta vio llegar a Rob-ín, tan alto, tan guapo, tan apuesto... Algo batió en el interior de su pecho con alegre repique.

Rob-ín, desde lejos, descubrió a Rob-erta sa liendo de su casa, puntual como pocas mujeres, (¿mujer?) llegaban a serlo. Cabellos negros, fi gura magnífica, pero con una ligera rigidez al caminar. Descubrió a Rob-erta y se sintió muy alegre.

-¡Hola, Rob-erta!

-Buenas tardes, Rob-ín.

No hacía falta hablar más. Se pusieron a caminar, el uno al lado del otro, hacia el parque, hacia el refugio de todos los enamorados.

El sol era un disco rojo que descendía hacia el ocaso. Los pajari llos trinaban. Los arriates parecían esmeralda. Y sin embargo, ni Rob-erta ni Rob-ín se sentían felices. ¿Por qué? Por los robs.

Había demasiados robots. La culpa la tuvieron los hermanos Čapek, y Asimov, y todos los que en el pasado habían escrito historias de robots con apariencia totalmente humana. Los fabricantes fabricaron robs a millones, robs que se parecían como una gota de agua a otra a los humanos, y no había forma de saber quien era de carne y hueso y quien era rob. La culpa la tuvieron los hermanos Čapek, y Asimov y los demás, porque dieron la idea; los fabricantes no habían hecho más que convertirla en realidad.

Y lo malo era lo que les gustaban los robs a los humanos. Una robot se armaba de triquiñuelas y disimulo, engatusaba al humano, lo llevaba a la vicaría y después, por la noche, descubría que se había casado con una rob; y luego no había forma de romper el lazo porque en su día los robs habían definido bien los derechos mutuos, y lo pri mero que se preocuparon en instituir fue el vínculo matrimonial indi soluble. Y uno cargaba con la rob hasta que se moría, y si trataba de pasarse de listo buscándose una amiguita humana, cuando la Policía le cogía, le hacía desear cien veces no haber nacido.

E igual de peligrosos resultaban los robs. Una roh era, en el noven ta por cien de los casos, de más bellas líneas, mejores reflejos y superiores prendas a una humana; pero a ellos les chiflaba una mujer 'mujer'. Y se hacían los príncipes azules, los chicos fuertes y un poco necios como los humanos jóvenes, y daban el pego. Y luego de pa sar por la vicaría, la chica llegaba a la alcoba y sufría un ataque de nervios al ver que aquello que tanto la enamoraba no era más que

un miserable rob.

Rob-ín tomó del brazo a Rob-erta. El tacto no descubriría si uno era rob o no, claro es, pues los robs estaban mucho mejor acabados que todo eso.

-¿Nos sentamos en un banco?

-Sentémonos.

Rob-erta tenía las piernas preciosas. Al sentarse las cruzó.

"Cric"

Rob-ín hizo como si no hubiera oído aquel chirridito metálico procedente de las piernas de Rob-erta. Habló como un buen enamorado, en plan romántico, y luego sacó su paquete de cigarrillos.

"Ris", "ris", hizo el codo de Rob-ín.

Rob-erta disimuló, aunque bien sabía que si un codo sonaba era par falta de engrase.

Rob-ín acercó los labios al oído de su compañera.

-¡Eres maravillosa!

Pero al rozar el pabellón de fino dibujo, la oreja chirrió:

"Cris"

Aunque quiso dominarse no pudo evitar un movimiento instintivo, hacia atrás. Y al respingar, la cintura de Rob-ín, crujió:

"¡Creck!"

Rob-erta se azoró ante un ruido tan descarado y no sabiendo qué hacer, se rascó la barbilla.

"Cris-rass, cris-rass", sonó indistintamente la mandíbula femenina al ser movida por la mano.

-¡Basta! -gritó Rob-ín, rotos los nervios, poniéndose en pie.

"Brussssss", hicieron las articulaciones de Rob-ín.

-Sí, basta! -gritó a su vez Rob-erta, imitándole.

"Ñeeeeck", resonó el cuerpo de la muchacha.

-¡Suenas como una rob, Rob-erta, y no me pillarás! ¡Lo menos que podías haber hecho era engrasarte si querías engañarme! ¡Demasiado bonita me parecías para ser humana...!

-¡Soy humana de pies a cabeza! Bueno, casi... Pero humana. ¡Aquí el único rob se llama Rob-ín! ¡Si haces el mismo ruido que una puerta con las bisagras enmohecidas...! -fulguraron sus ojos.

-Yo soy humano, Rob-erta.

Los dos se miraron, confundidos. Un rob podía eludir una cuestión con mil inteligentes subterfugios, mas nunca mentir respecto a su naturaleza. Todo el mundo lo sabía.

-Entonces, ¿tus ruidos...?

-Entonces, ¿tus chirridos...?

-Rob-erta, lo único que sucede es que he sufrido muchos accidentes de automóvil. Tengo un brazo ortopédico. Y la cintura. Y un aparatito en la rótula izquierda.

-¡Rob-ín! -rio la chica con alivio-. ¡Lo mismo que yo! Perdí las piernas en un choque dominical, al salir de excursión al campo. Y una oreja, en una disputa en un aparcamiento. Y la mandíbula en una colisión contra un árbol. Algo de ortopedia llevo, pero ¡soy humana!

-¡Rob-erta! ¡Te amo! ¿Quieres casarte conmigo?

-Rob-ín... ¿pese a la ortopedia?

-Querida mía. ¿Qué importa eso? Además, estando como está la circulación...

Se abrazaron.

"Criíííí", sonó algo en Rob-erta.

"Pifffff", hizo algo en Rob-ín.

Lo ignoraron, porque se sentían felices. Al fin y al cabo ninguno era rob.

El sol desaparecía tras los árboles copudos del parque.

Los arriates eran más esmeralda que nunca.

PG

NOTICIAS NOTICIALES

Ya ha comenzado la serie de Juan TéBAR ('DOCE SUEÑOS Y UNA PESADILLA'), en el segundo canal de TVE. Todos los sábados a las doce de la noche.

Los dos primeros guiones eran buenos, aunque la realización e interpretación un poco descuidadas.

Sien embargo, nuestro espía particular en Superbabel City (Prado del Rey) nos ha asegurado que los episodios grabados hasta la fecha se han visto notablemente mejorados.

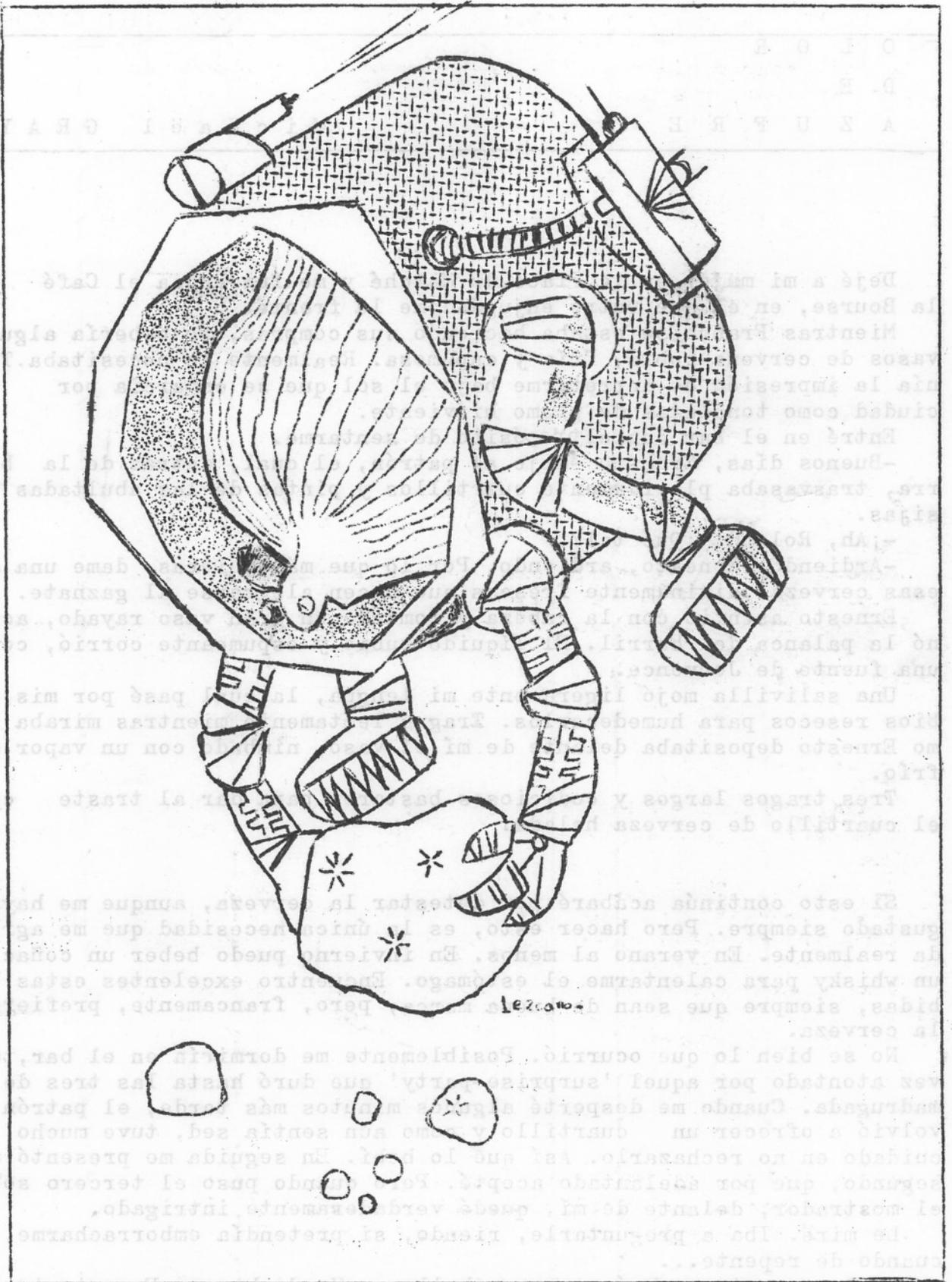
El diario INFORMACIONES ha publicado dos novelas en su sección dedicada a la SF: 'LIMPIACIELOS', del Buiza, y 'UNA FABULA', de Domingo SANTOS.

Hay más autores en cartera: PGARCIA, Juan ATIENZA, el Carlo FRABETTI, Francisco LEZCANO... todos ellos colaboradores habituales de CA.

También, los sábados, incluye en la sección de 'LIBROS' un espacio de crítica de SF.

Próximamente abrirá un nuevo espacio dedicado a los ONIS y otro a ASTRONOMIA. No dudamos que si INFORMACIONES sigue así, pronto llegará al millón de ejemplares.

Editorial POMAIÉ, de Barcelona, ha tenido la feliz idea de continuar adelante con su colección 'REALISMO FANTASTICO', de la cual aparecieron, el año pasado, cuatro títulos (V. CA -98 & -97).



O L O R

D E

A Z U F R E

M i c H a ë l G R A Y N

Dejé a mi mujer en la Place du Marché y me fui hacia el Café de la Bourse, en el que entré enjugándome la frente.

Mientras Françoise estaba haciendo sus compras, yo bebería algunos vasos de cerveza rubia, fría y espumosa. Realmente lo necesitaba. Tenía la impresión de derretirme bajo el sol que se esparcía por la ciudad como toneladas de plomo hirviendo.

Entré en el bar con el propósito de sentarme.

-Buenos días, Ernesto -dije al patrón, el cual, detrás de la barra, trasvasaba placidamente cuartillos y pintas de las abultadas vasijas.

-¡Ah, Roland! ¿Qué tal?

-Ardiendo, Ernesto, ardiendo. Por lo que más quieras, dame una de esas cervezas divinamente frescas que hacen alegrarse al gazarate.

Ernesto asintió con la cabeza y tomando un gran vaso rayado, accionó la palanca del barril. El líquido rubio y espumeante corrió, como una fuente de Jouvence.

Una salivilla mojó ligeramente mi lengua, la cual pasé por mis labios resecaos para humedecerlos. Tragué lentamente mientras miraba cómo Ernesto depositaba delante de mí el vaso, nimbado con un vapor de frío.

Tres tragos largos y codiciosos bastaron para dar al traste con el cuartillo de cerveza helada.

Si esto continúa acabaré por detestar la cerveza, aunque me haya gustado siempre. Pero hacer esto, es la única necesidad que me agrada realmente. En verano al menos. En invierno puedo beber un coñac o un whisky para calentarme el estómago. Encuentro excelentes estas bebidas, siempre que sean de buena marca, pero, francamente, prefiero la cerveza.

No se bien lo que ocurrió. Posiblemente me dormiría en el bar, tal vez atontado por aquel 'surprise-party' que duró hasta las tres de la madrugada. Cuando me desperté algunos minutos más tarde, el patrón me volvió a ofrecer un cuartillo y como aún sentía sed, tuve mucho cuidado en no rechazarlo. Así que lo bebí. En seguida me presentó un segundo, que por adelantado acepté. Pero cuando puso el tercero sobre el mostrador, delante de mí, quedé verdaderamente intrigado.

Le miré. Iba a preguntarle, riendo, si pretendía emborracharme, cuando de repente...

...De repente reparé en sus cabellos. ¿He dicho que Ernesto tenía el pelo gris?

He dicho "tenía".

Y lo he dicho, porque su pelo, en en aquel momento, dejó de ser gris: era rojo.

Sí, perfectamente rojo. Y sin embargo nunca había sido rojo.

Me acuerdo de cuando Ernesto tenía treinta años. Enarbolaba entonces con audacia una cabellera negra; y aceitosa, tanto, que le era necesario usar una crema levemente perfumada. Pero el tiempo pasó y ahora sus cabellos son grises... quiero decir: deberían ser grises.

Pero son rojos.

-Ernesto...

-¿Roland?

-¿Tus... cabellos!

-Tú dirás...

-Tus... ¿por qué?

-¿Y bien?

-Oh... Nada.

Estaba desolado. Mis ideas se mezclaban y desde aquel momento en adelante fui incapaz de decir cualquier cosa de manera clara y transparente. No a causa de la cerveza, que aguantó con facilidad, sino por razón de un no sé qué extraño que maceraba mi alma como en un caldero de angustia.

¿Por qué los cabellos de Ernesto se habían vuelto repentinamente rojos? ¿Por qué me ofrecía cuartillo tras cuartillo?

-Bebe de tu vaso, amigo Roland.

-Pero Ernesto...

No pude decir más. Los ojos de Ernesto me escrutaban con fijeza...

¡Y sus ojos eran rojos!

¿Rojos? Era lo nunca visto... ¡Pero si antes los tenía azules!

Le miré con un poco más de atención... Sí, antes había tenido los ojos azules, pero ahora eran completamente rojos, como los de un conejo blanco. Aunque los de un conejo blanco brillaban, si acaso, con un chispazo de inocencia, y en los ojos de Ernesto tremolaba una llama de perversa crueldad.

Comprobé en ese momento que la cerveza despedía un olor pestilente. El cuarto vaso que me sirvió exhalaba vaharadas de hedor a carroña, aunque, es cierto, se trataba de la misma cerveza, siempre había sido cerveza vulgar y corriente. Y cuando me decidí a olfatear minuciosamente, me di perfecta cuenta de que este olor era agradable: el característico olor de la cerveza. Y a juzgar por el precio se trataba de una excelente cerveza.

No era pues esta deliciosa bebida la que había cambiado de gusto; era mi propia nariz que actuaba de otra forma... Mi nariz que...

Pero...

Si mi nariz olía inexistentes olores, mis ojos también veían, sin duda, inexistentes colores.

-oOo-

Debía ser esto: mis ojos veían de manera distinta, al igual que mi nariz apreciaba los olores de manera distinta.

Ernesto tenía el pelo negro, aunque yo los viese rojo. Quizá se trataba de un deslizamiento de mi intelecto en una nueva dimensión de mi cerebro. El olor de esta cerveza es idéntico al olor de cualquier cerveza; y, por la misma razón sin duda, el olor parecía ser el de las

vomitadas de un agente del infierno, que me dejó ahito, con el estómago revuelto y las entrañas a punto de salirme por la boca.



Nunca había bebido tanto en tan poco tiempo. Estuve, después de una hora, por mi copa número diecisiete... quiero decir por la dieciocho: acababa de terminar la diecisiete.

Diecinueve, veinte, veintiuna... veintinueve... ¡Treinta y tres!

Bebía sin parar. Me sentí mal, muy mal, pero aún no estaba totalmente borracho; tenía conciencia de lo que me rodeaba y de lo que me estaba pasando. Una conciencia vaga, porque los objetos y sus contornos se hallaban envueltos en una bruma extraña, sucia como una cortina de seda ajada por los años.

¡Pero no estaba borracho, lo juro! He dicho hace poco que mi nariz percibía los olores de otra forma, y que mis ojos veían las cosas de distinta manera... Pero no. Es falso. Porque estaba seguro que podía ver y sentir todo a la perfección. ¡Y no me pregunten por qué estaba seguro! Era así y basta.

Ernesto no se tomaba la molestia de colocar la jarra debajo del grifo: con un golpe seco de sus dedos el cuartillo se llenaba milagrosamente, y yo lo vaciaba sin esperar su invitación; le miraba a los ojos esperando descubrir en ellos cualquier vislumbre de piedad. Pero sus ojos, que enrojecían cada vez más, parecían reír aviesamente. Y

sus cabellos, que yo estaba seguro deberían ser grises, eran también cada vez más rojos. Se diría que...

¡Pero sí! El pelo se le puso a arder como una antorcha; y su boca se abrió repentinamente, exhalando un humo acre y amarillento que lamó mi rostro; un fuerte olor a azufre irritó el interior de mi nariz. Y también mis bronquios, que comenzaron a silbar. Tosí. Tosí durante mucho tiempo.

-Bebe, Roland, bebe, ¡ah, ah, ah, ah!

Esto era demasiado. Tenía que irme y dejar el bar. Pero de repente los vi... ¿Desde cuando estaban allí? ¿Desde cuando me espiaban?

Todos tenían el pelo rojo. Y los ojos. Y se reían con una rida de pesadilla que me destrozaba los tímpanos. Uno de ellos señaló con el dedo hacia mis pies. Miré. Y no los vi... justo delante de mí yacía un cadáver.

Mi propio cadáver.

Intenté mirarme de nuevo los pies y tampoco pude verlos. Me miré las manos y no pude verlas. Ni mi cuerpo... ni nada de nada. Yo no estaba allí.

Pero mi propia carne sí que estaba. Pudriéndose en el suelo.

Me volví hacia el gran espejo, detrás de la barra, y no me vi reflejado.

¡Tenía los ojos y el cabello escarlatas!

-¡Bebe, Roland! ¡Ah, ah, ah, ah!

Me aferré al vaso, sobre el mostrador. A pesar del olor pestilente de la cerveza me puse a beber sin poder parar, queriendo emborracharme de una vez.

Pero estaba seguro que nada nuevo ocurriría. Los muertos no pueden emborracharse. Ni en el cielo ni en el purgatorio. Ni por supuesto aquí, donde se os hace odiar las cosas que siempre amásteis. Aquí, en el infierno.

Ernesto abandonó la barra y se fue a sentar entre los demás, en tanto que yo me apresuraba a ocupar su sitio.

Tengo los ojos y el pelo como las llamas y estoy esperando al primer cliente... y veo que acaba de entrar uno.

Una ola de odio me ahoga. ¡Ah, ah, ah, ah...!

Tit. Org.: UNE ODEUR DE SOUFRE

Trad.: C. Buiza

M. G.

-Mamá, me han expulsado del colegio.

-¡Cómo...! ¿Por qué, hijo?

-Por copiar en el examen de ciencias... Nos han mandado dibujar el aparato digestivo y...

-Y has calcado la lámina del libro.

-No. He calcado el aparato digestivo de Carlitos, que estaba a mi lado.

C. F.

=====
 CUENTA ATRAS CUENTA ATRAS CUENTA ATRAS CUENTA ATRAS CUENTA ATRAS CUEN
 =====

POEMA PARA MIRAR A LA LUZ DE LOS "PLATILLOS"

M a n U e l P A C H E C O

Anillo azul de humo,
 fibra de luz dormida en el espacio,
 círculo victorioso que refleja en sus caras
 las lentas luces de la Tierra;
 disco de una materia que desconoce el hombre
 y que gira quemando música de colores;
 perfil de algún juguete que la mano de un niño de otro tiempo
 ha dejado caer en el abismo.

¿De qué color de vuelo tienen el corazón los hombres que te montan?
 ¿Vienen hacia la Tierra para sembrar en sus cloacas los jardines del
 Alba?
 ¿Vienen hacia la Tierra a detener el crimen, la injusticia y las gue-
 rras?
 ¿Vienen a poner en el corazón de los hombres la Paz el Pan y la Li-
 bertad?
 ¿Vienen para quemar este planeta que rueda sin sentido en el espacio
 llevando en sus entrañas los gusanos del Crimen?
 ¿O vienen a poner en el pecho de los hombres que aman la silueta del
 Rocío
 los poderes de un dios para que puedan detener los espectros atómicos?

Estoy interrogando la cola de un sonido,
 la estela de una estrella de cristal,
 los círculos del viento o el arabesco azul que hacen las hojas
 al caer en el otoño sobre la frente solitaria de las estatuas.
 Estoy cantando el ala de una nave violeta que no he visto,
 pero tengo en mi casa estrellas repartidas y ratones de humo y mariposa
 de papel que caen como nieve sobre el cristal de mis ventanas.

Algo suena en mis noches sonámbulas;
 algo toca la cruz de mi cabeza;
 algo guía mis pasos hacia el balcón donde el planeta Rojo pone un gui-
 ño
 de infancia sobre el juguete azul de mi poesía.

Gotea una gotera intensamente y los mares de Venus acarician mis
 ojos...

M. P.

A M A R
Y S E R
A M A D O J u A n T E B A R

Ella era menuda, con el pelo muy corto, los ojos preciosos y tristes, y unas piernas fenomenales. Se reía muy bien, pero pocas veces. Tenía jerséis azules, naranjas, rojos; chaquetones negros y dos gorros graciosísimos. Era como un duende metido de sopetón en la era de los viajes espaciales, de las Máquinas de paseo por el Tiempo y los comprimidos para olvidar.

El la miraba a través de la mesa del café. Ambos se rehuían la mirada y cuando ella rozaba con él los ojos, él los dirigía a otro sitio, y lo mismo ella.

A ella le latía espectacularmente el corazón; él lo veía en el pecho que subía y bajaba dentro del jersey: una breve maravilla la de aquel pecho pequeño y acongojado.

No podían o no querían hablar de cosas importantes porque todas eran tristes. Y hablar de generalidades no venía a qué entre ellos. Él adelantó timidamente su mano sobre la de ella, y ella tembló un poco y luego nada: una mano muerta, sin solución.

El era orgulloso, inquieto, con ojos feroces. Llevaba salvajismo reprimido en las pupilas. Soltó la mano de ella con brutalidad y se colocó en incómodo escorzo por no mirarla de frente.

El café estaba lleno de prospectos luminosos:

VAYA USTED AL FUTURO. ES MUCHO MAS EMOCIONANTE QUE
EL PASADO

GAS PARA CARGAR LA BATERIA DE SU CONTROLADOR ANIMICO
SONRIA SIEMPRE. AQUI PODRA USTED TOMAR EL CAFE QUE DA SONRISA

Todo era peor. Obligarse a algo era peor que no tenerlo. Nadie te podría librar de la sonrisa si llegabas a intoxicarte, el futuro podía reservar sustos sin escapatoria, el controlador anímico sólo servía para marcar con dudosa exactitud la cantidad de irritación que produce la vida. No. ¿Había acaso soluciones concretas para aquello que les pasaba a los dos? ¿Para qué engañarse?

Se volvieron a mirar. El la hubiera besado con todas sus fuerzas, pero, ¿era una persona o un cadáver lo que tenía delante? ¿Estaba realmente viva aquella criatura, aquella chiquilla desesperada y sola, aquellos ojos mirando su propia pena dentro...? Si ella respirase como los demás seres humanos... Si ella fuera capaz de advertir que él estaba a su lado; admitirlo de una vez para siempre en su vida. Si pudiera arrancarle el recuerdo del otro... El otro: ahí estaba el único 'quid'. El otro. Rabiosamente, con su furia de solitario, él odió al otro una vez más. Y una vez más le envidió. Y una vez más quiso ser

el otro para que ella le amara.

Ella se mordía los labios. Como si realmente lo mirara, hojeaba con narsimonia aquel libro de fauna venusina: raros animales de escamas rojas, fieras de ojos cónicos, pájaros con dientes, insectos de metal. Agotó las páginas sin pensar en otra cosa que en su pena.

Si aquello no hubiera ocurrido... (El pretérito seguía siendo irreversible. A lo más que había llegado la ciencia era a poder revivirlo en dosis estrictas, pero eso era las más veces masoquismo tecnificado). Pero ocurrió. No valía la pena minar su dolor, recordarlo y pensarlo, y pasarse mil veces por el alma la película de su frustración. Sin embargo lo hacía. Sin embargo no vivía sino para untarse de su propia lástima y de su horrible desgana de seguir.

Ahí enfrente estaba él, masticando su incomodidad. La quería. Y a ella, realmente, le gustaría quererle. Sería hermoso que ambos se quisieran, si ello fuera posible. ¿Lo era?

La vieja bruja vivía en el sótano de lo que fue hacía mucho un periódico de la mañana. Aún quedaban máquinas roídas, trastos inútiles de lo que se había llamado imprenta.

¿La Magia? El mundo la había desterrado, como a los vampiros, las nadas, los hombres-lobo, los guerreros galantes, los "puddings" de Navidad. Como un escritor requetemuerto -Ray Bradbury, de Green Town, Illinois- profetizara un día con lúcido pesimismo.

Quedaba la bruja. La vieja, la última. La maravillosa, arrugada y soñolienta, durmiendo entre papeles con los ojos legañosos y el pelo amarillo limón. Se incorporó al ruido de ella. ¿Qué locura de cabello enroscado, de pupilas siniestras, de rictus en la boca, como la hechicera que le contara cuentos a Wilhelm Grimm!

Era la última bruja. Conservada quién sabe cómo. La última.

Ella se atrevió por fin; tras muchas dudas y vergüenzas. Lo dijo:

-Un filtro de amor...

Y la bruja rió. Cascadas de risa cavernosa, luces inesperadas en los ojos, dientes rotos asomando al labio ceniciento.

-¿Un filtro de amor...?

La vieja no podía creerlo. Años, años, años, años... Quién sabe cuántos. Nadie le había pedido un filtro de amor. Los cohetes volaban el espacio dejando estelas verdes, malvas, negras, que eran casi magia; los robots iban a la compra; los perros de cristal limpiaban la calle; las amas de casa maltratadas por el marido piloto, burócrata o investigador, se atiborraban de café-sonrisa... Casi magia. Pero nadie le había venido a pedir un filtro de amor.

-¿Serviría el filtro para que yo amara a un hombre al que no amo?

La bruja se dejó vencer por la ternura. Preguntar no por la eficacia del filtro sino por su especialidad, era la demostración de fé más emocionante que le había deparado el siglo XXII.

-Sirve, hija; claro que sirve. Eso depende fundamentalmente de que tú así lo quieras.

Y la vieja revolvió entre trapos y papeles, entre pieles de conejo y restos de maquinaria inútil. Sacó un frasco con tapón de corcho.

-Aquí lo tienes. Tómallo con fé, de tu propia mano. Mejor de noche y mejor si hay luna...

La vieja cerró los ojos y hubo algo de amargura en su voz:

-Es el único filtro de amor que queda en el mundo. Y no existe fórmula.

Era difícil llegar a PRODUCCIONES SUPERIORES INTERNACIONALES DE LA GRAN MENTE. Y mucho más difícil conseguir el permiso intransferible e irrenovable para convertirse en consumidor. La Gran Mente era para privilegiados, con amigos en el Departamento de Seguridad o algo así. Nadie sabía con exactitud -nadie como él, por supuesto, nadie vulgar-, hasta dónde llegaban las aplicaciones científicas, los productos útiles de la organización. Ni quién los usaba ni en qué medida.

Aquella nota -personal, secreta, insólita-, decía en verde sobre tarjeta oscura: CAMBIE USTED DE PERSONALIDAD APARENTE. SEA QUIEN QUIERA PARA QUIEN USTED QUIERA. PERO ELIJA BIEN. ¿Quién podía haberle enviado aquél folleto propagandístico de la máquina que más necesitaba? Inútil pensarlo. Lógicamente no podía haber sido nadie. En realidad podía haber sido cualquiera.

No le dio más vueltas y consiguió hora para P. S. L. G. M.

Todo muy prudente. Todo rodeado de un ritual casi casi misterioso si en verdad el misterio no hubiera sido desterrado de la Humanidad oficialmente. Él eligió la máquina y eligió la personalidad nueva y para quién iba dirigida. Todo llevado en secreto, conducido por empleados silenciosos y pulcros.

En la ficha donde él tenía que firmar, había unas notas bien patentes: ABSOLUTAS GARANTIAS DE RESULTADO - LA MAQUINA SOLO PODRA SER UTILIZADA UNA VEZ - ELIJA USTED BIEN: el resultado es para toda la vida.

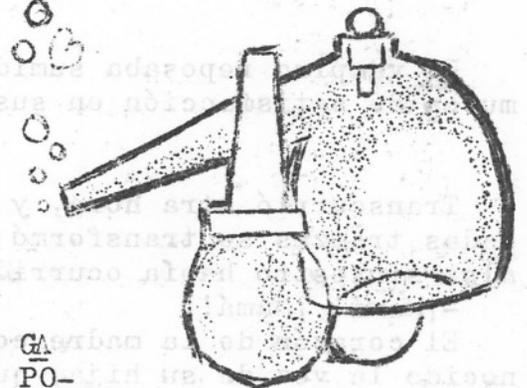
El firmó y se sometió a la máquina. Antes de entrar en el juego sonrió eruditamente al ver el nombre del aparato: PIRANDELLO.

-0-

Se volvieron a encontrar en el mismo café sin citarse previamente. Las mismas luces, el mismo olor, los mismos prospectos luminosos. Fue hacia la misma tarde de siempre, ahora que parecía estaban consiguiendo estabilizar la atmósfera para una aterna y monótona regularidad. El se acercó a ella con la ilusión del triunfo casi seguro, con la amargura de haberle asesinado; ella le recibió con el desencanto de no encontrarle, con la confusión de ver al otro, a quien ya no amaba. Y los cohetes volaban, la Magia se había extinguido, la cibernética crecía como un cíclope Homérico, el café daba sonrisas...

Esta es, a grandes rasgos, la vieja historia de una incompatibilidad sentimental. Sin solución.

J. T.



L A
N I Ñ A
D E
D O R A D A S
T R E N Z A S

C a r l o
F R A B E T T I

(Cuento quasi-espeluznante sobre la archimadida niña de doradas trenzas que va sola por el bosque, seguido de una variación sobre el mismo tema)

La niña de doradas trenzas había ido al bosque a coger fresas.

El vampiro (que había decidido mandar al cuerno los convencionalismos y hacer vida diurna), había estado siguiéndola largo rato, ocultándose tras los árboles y entre los frondosos matorrales.

Al llegar a un claro, la niña de doradas trenzas se sentó a descansar. Entonces el vampiro, arrastrado por su instinto irresistible, salió de su escondite y se acercó a ella por detrás, con paso lento e inaudible.

-oOo-

Estaba anocheciendo y la niña de doradas trenzas no había vuelto a casa. Su madre estaba intranquila. Miraba incesantemente por la ventana de la cabaña. Sus ojos parecían querer forzar la oscuridad creciente y la espesura del bosque vecino.

-oOo-

El vampiro reposaba sumido en un sueño de muerte, con una horrenda mueca de satisfacción en sus labios enrojecidos.

-oOo-

Transcurrió otra hora, y la inquietud de la madre de la niña de doradas trenzas se transformó en terror. Su instinto materno le decía que algo siniestro había ocurrido...

-¡Mamá! ¡Mamá!

El corazón de la madre comenzó a latir apresuradamente; había reconocido la voz de su hija, que se acercaba corriendo. Se abalanzó a su encuentro y la estrechó fuertemente entre sus brazos.

-¡Hija mía! ¡Estaba muerta de miedo...! ¡Qué te ha pasado...? Pero, ¿quién te ha dado esta capa negra que llevas puesta?

-Verás mamá: había llenado mi cesta de fresas y me había sentado a descansar, cuando apareció un señor muy alto, muy pálido, y todo vestido de negro... Me dijo: "Ven conmigo..." Yo me quedé atontada, como los pajaritos cuando los mira la serpiente... Me cogió de la mano y es tuvimos andanto mucho rato, hasta llegar a un castillo muy triste en lo más profundo del bosque... Me llevó a un salón muy grande... Abrió un arcón y me regaló estas monedas de oro ¡mira...! Luego me puso su capa para que no tuviera frío y llamó a un pájaro negro con orejas y me dijo: "Síguele; él te guiará hasta la salida del bosque..."

La madre, petrificada por el espanto, no acertaba a pronunciar palabra alguna. Sus manos temblorosas separaron las doradas trenzas de la



niña. Pero en el blanco cuello no apareció la diabólica mordedura.

La niña continuó hablando:
-Pobrecillo... ¡qué hambre tenía...! Estoy segura de que le han sentado mal... Se las comió todas, ¿sabes, mamá...? ¡Se comió él sólo todas las fresas de mi cesta!

LA NIÑA DE DORADAS TRENZAS

(bis)

(Variación sobre el mismo tema).

La niña de doradas trenzas había ido al bosque a coger fresas.

El sádico descuartizador de niñas de doradas trenzas había estado siguiéndola largo rato, ocultándose tras los árboles y entre los frondosos matorrales.

Al llegar a un claro, la n.d.d.t. se sentó a descansar.

Entonces el sádico descuartizador de n.d.d.t., arrastrado por su instinto irresistible, salió de su escondite y se acercó a ella por detrás, con paso lento e inaudible.

Estaba anocheciendo y la n.d.d.t. no había vuelto a casa. Su madre estaba intranquila. Miraba incesantemente por la ventana de la cabaña. Sus ojos parecían querer forzar la oscuridad creciente y la espesura del bosque vecino.

El sádico descuartizador... Bueno, más vale no contarlo.

Transcurrió otra hora, y la inquietud de la madre de la n.d.d.t. se transformó en terror... Su instinto materno le decía que algo siniestro había ocurrido...

-¡Mamá! ¡Mamá!

El corazón de la madre comenzó a latir apresuradamente. Había reconocido la voz de su hija, que se acercaba corriendo. Se abalanzó a su encuentro y la estrechó fuertemente entre sus brazos...

-¡Hija mía! ¡Estaba muerta de miedo! ¿Qué te ha pasado?

-Siento haberte tenido preocupada... Perdona que me haya entretenido, pero es que me encontré con un señor en el bosque y... Bueno, tú ya sabes, mamá...

La n.d.d.t. lució su sonrisa encantadora, y al ver las encías y los agudos colmillitos rojos de sangre, su madre comprendió.

I N

F O R

M A

C I O N

C U E N T A A R T A S

PREMIOS 'HUGO' (1953 a 1966)

- 1953
- Alfred BESTER: THE DEMOLISHED MAN (EL HOM-BRE DEMOLIDO; Minotauro)
 - Philip José FARMER (autor más promisorio)
- (id)
- 1955
- Mark CLIFTON & Frank RILEY: THEY'D RATHER BE RIGHT
 - Walter M. MILLER, Jr: THE DARFSTELLER
 - Eric FRANC RUSELL: ALLAMAGOOSA
- 1956
- Robert A. HEINLEIN: DOUBLE STAR (INTRIGA ES TELAR, Nebulae; ESTRELLA DOBLE, Cenit)
 - Murray LEINSTER: EXPLORATION TEAM (EQUIPO DE EXPLORACION, Acervo; EQUIPO DE COMBATE, Galaxia)
 - Arthur C. CLARKE: THE STAR (LA ESTRELLA, Pla neta)
- 1958
- Fritz LEIBER: THE BIG TIME
 - Avran DAVIDSON: OR ALL THE SEAS WITH OYSTERS
- 1959
- James Blish: A CASE OF CONSCIENCE
 - Clifford D. SIMAK: THE BIG FRONT YARD
 - Robert BLOCH: THE ELL-BOUND TRAIN
- 1960
- Robert A. HEINLEIN: STARSHIP TROOPERS
 - Daniel KEYES: FLOWERS FOR ALGERNON (FLORES PARA ALGERNON, Acervo)
 - Brian W. ALDISS (autor más promisorio)
- 1961
- Walter M. MILLER, Jr.: A CANTICLE FOR LEIBOWITZ (la primera parte de esta novela, CANTICO POR LEIBOWITZ, en Minotauro, 2)
 - Poul ANDERSON: THE LONGEST VOYAGE (EL VIAJE MAS LARGO, Acervo)
- 1962
- Robert A. HEINLEIN: STRANGER IN A STRANGE LAND
 - Brian W. ALDISS: HOTHOUSE (Col. Galaxia)
- 1963
- Philip K. DICK: THE MAN IN THE HIGH CASTLE
 - Jack VANCE: THE DRAGON MASTERS

- 1964 -Clifford D. SIMAK: WAY STATION (ESTACION DE TRANSITO, Nebulae)
 -Poul ANDERSON: NO TRUCE WITH KINGS (NO HABRA TREGUA PARA LOS REYES, Minotauro, 7)
- 1955 -Fritz LEIBER: THE WANDERER
 -Gordon R. DICKSON: SOLDIER, ASK NOT
- 1966 -Frank HERBERT: DUNE
 -Roger ZELAZNY: THIS INMORTAL
 -Harlan ELLISON: 'REPENT HARLEQUIN!', SAID THE TICKTOCK MAN

PREMIOS N E B U L A 1966

- Frank HERBERT: DUNE
 ROGER ZELAZNY: HE WHO SHAPES
 Brian W. ALDISS: The SALIVA TREE
 Roger ZELAZNY: THE DORS OF HIS FACE, THE LAMPS OF HIS MOUTH
 Harlan ELLISON: 'REPENT HARLEQUIN!', SAID THE TICKTOCK MAN

Y menciones de honor para:

- THE DROWNED GIANT, de J.G. BALLARD
 COMPUTERS DON'T LIE, de Gordon R. DOCKSON
 BALANCED ECOLOGY, de James H. SCHMITZ
 BECALMED IN HELL, de Larry Niven

Mamá me ha encerrado en el cuarto infrarrojo... Bueno, ella lo llama 'el cuarto oscuro', porque para sus semiatrofiados ojos, que no ven más allá del violeta ni más abajo del rojo, lo es... ¿Y sabéis por qué me ha castigado? Pues porque esta mañana vino un estúpido llamado Carlo Frabetti intentando vendernos una revista más estúpida todavía llamada Cuenta Atrás, y yo me apoderé de su mente y le obligué a bailar el can-can, pero el muy cretino no sirve ni para eso y rompió el jarrón de porcelana del comedor, y mamá me echó la culpa a mí... Pero mamá no sabe que desde aquí también puedo apoderarme de la mente de ese retrógrado, y estoy haciéndolo ahora mientras él escribe para su absurda revista y...

NOTA DE CA.- Este texto incompleto fue lo último que escribió nuestro malogrado amigo Carlo Frabetti antes de ponerse a hacerle el amor apasionadamente a la máquina de escribir. Aprovechamos para notificar su repentino cambio de domicilio a Ciempozuelos, (Jaula 34, Primer Piso).

SALTO ATRAS

DE

CUENTA ATRAS ————— LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS DE

LA CIENCIA FICCION

Osvaldo ELLIFF

Los primeros diez años de la ciencia ficción, los que corresponden a la década del 30, fueron promisorios para el género. Los escritores que tomaron sobre sí la responsabilidad de llevarlo adelante —por lo menos desde que se llamó ciencia ficción— dieron una imagen del mundo, la suya, fijando en sus libros sentimientos y conflictos terrestres e interplanetarios, tal como ellos interpretaron que debía hacerse. Conocían la necesidad constante de cambio que anda en el espíritu humano y respondieron a tal impulso con una obra que era clave de la evolución del hombre sobre la Tierra, débil superficie inmediata de un todo que le fue desconocido durante milenios y que guarda siempre algún secreto arcano.

Del mismo modo que Jules Verne y H. G. Wells habían profetizado en sus libros, lo hicieron Hugo Gernsback y los escritores iniciales de la ciencia ficción. Precisamente de Gernsback es la novela RALPH 124C 4L, la que es literariamente imperfecta, pero que entendía, ya en 1911, una detallada descripción de inventos 'posteriores', como el radar, la lámpara fluorescente, los colectores de energía solar y otras treinta y siete invenciones inexistentes aún a la fecha del libro.

El recuento citado lo hizo el doctor Lee de Forest, gran inventor él mismo. Teoría que físicos, químicos, astrónomos y sabios en general han expuesto y probado después, fueron inauguradas años antes por los escritores de SF, en sus comienzos y para siempre, sentando una de las características del género: la premonición literaria con con intensas probabilidades de realidad futura.

Otro ejemplo de tales anticipaciones lo brindó John B. Clark, quien en su novela MINUS PLANET (1936) desarrolló la teoría de una materia negativa cuyos núcleos están compuestos por antiprotones en torno a los cuales gravitan los positrones. Esto ha sido probado científicamente por la síntesis del antiprotón y del antineutrón.

John William Cambell, uno de los pioneros de la SF, imaginó también inventos, y muchas teorías científicas que debieron esperar largos años para ser realidad. En su novela ELIMINATION (1936) sostenía la idea de los universos paralelos, que hoy es factible encontrar en el pensamiento de los sabios modernos como probabilidad técnico-científica.

La lista podría prolongarse con otros ejemplos, pero entendemos que los aportados dan idea suficiente de lo expuesto. Entre los años 1929 a 1939, los escritores que daban vida al género, colaboraron con cuentos y novelas en las revistas de entonces, llamadas 'pulp magazine' (revistas de papel brillante, voluminoso y pesado) que se presentaban con abrigadas carátulas en las que una joven semidesnuda era atrapada por un BEM. También existían revistas donde el tono era

Pablo CAPANNA: EL SENTIDO DE LA CIENCIA-FICCION

Ed. Columba, Argentina; Col. Nuevos Esquemas, 1 (Distr.: Edhasa, Barcelona; 271; 130 pts

La bibliografía española de SF contaba hasta la aparición de esta obra, con sólo dos ensayos: "Ciencia y Ficción", de Patrick MOORE (Eds. Taurus), y "El Universo de la ciencia ficción", de Kingsley AMIS (Ed. Ciencia Nueva). La primera manifestaba a las claras el desconocimiento total que de la SF poseía su autor (V. CA -99) (que propugnó en el Congreso de la UNESCO -Madrid 1955- una especie de 'censura científica' para las obras de SF), y que consecuentemente contribuiría a crear no pocos confusionismos entre los lectores. El ensayo de AMIS es más serio y fundamentado, aunque parcial en sus tendencias e incompleto en su material (V. CA -99).

El que ahora nos ocupa, obra del filósofo argentino Pablo Capanna, supera en mucho a sus dos predecesores. Se trata, en primer lugar, de un estudio casi exhaustivo de las posibilidades del género, que junto al vasto material consultado cuenta con la aportación 'positiva' del ensayista, generalmente situado en una postura objetiva; un análisis crítico-histórico de la evolución del género y de sus diferentes escuelas (norteamericana, soviética y europea); una visión minuciosa en torno a la problemática del mismo; y, en fin, un tratamiento proyectivo de la SF y la filosofía, el mito y la religión.

El resultado general conseguido es, ni más ni menos, que la obra imprescindible para cualquier interesado en la SF (no solamente el aficionado), escri-

a a un alto nivel intelectual y muy recomendable a gente "formada" "...es decir, profesionales o gente de letras que han muerto espiritualmente el día que recibieron su diploma, si es que antes habían vivido alguna vez", en palabras del autor al referirse a los recepcionistas negativos de la SF.

Por otra parte los criterios de Capanna al tomar partido por algún autor determinado, se demuestran cabalmente nivelados, refiriéndose más bien -en valoraciones estéticas o ideológicas- a toda una 'escuela' o a un tema genérico de la SF.

Como prurito personal no comparto la opinión de Capanna en considerar a Nebulae una colección de 'malas traducciones y caóticas selección de los títulos', cuando en realidad fue 'el Quijote' que mantuvo al género en una época que, más que rechazado, estaba relegado al olvido; y me solidaricé (como lo hará cualquier aficionado) con la motivación formal del ensayo, claramente esquematizada en el último párrafo del libro: 'la SF ha bre horizontes que no le cabe explorar; sus símbolos son las leyendas que los antiguos mapas trazaban la geografía de las ignorancias. Con su ironía y su optimismo, su ingenuidad y su crítica, su terrorismo y su esperanza, la SF ha de engendrar una actitud de la cual, si es genuina, habrá que esperar mucho. Por ello creemos que, incorpórese o no a las grandes tradiciones literarias que en este momento parece buscar, la ciencia-ficción deja un testimonio innegable: el haber renovado la capacidad de asombro en el hombre contemporáneo, con lo cual se ha ganado un puesto de importancia en la vida cultural.'

C. B.

Harry HARRISON

ESTAFADOR INTERESTELAR (The Stainless Steel Rat)

Col. INFINITUM, 27, Ed. Ferma, Barna, 207 pgs. 35 pts.

Un 'space opera' sin excesivas complicaciones en el que nos narran las aventuras de James Bolivar diGriz, un astuto granuja del futuro, encuadrado en una época donde la guerra ha sido superada y en la cual el delito es prácticamente inexistente.

DiGriz es un 'Rey del Disfraz' o del 'camuflage', una suerte de proyección futura de 'el Campanero', pero que cuenta con un número de recursos en los que el personaje de Wallace seguramente nunca pensó: microbombas de gas, perfectos disfraces (cuando no se sustituyen los apósitos por la más hábil cirugía estética), naves rapidísimas, etc., y sobre todo una agilidad de pensamiento en el protagonista, el cual hace de su 'profesión' un verdadero arte. Curiosamente es esta la condición por la que entra a formar parte de los "Cuerpos Especiales" de policía, y la que le lleva a descubrir la construcción que se está llevando a efecto, en algún lugar indeterminado, de una nave de guerra tipo "Wallord" (... o "Warlor", que con tales nombres aparece en distintas páginas; aunque el nombre que le diera Harrison en el original, creo yo que debió ser "Warlord", "Señor de la Guerra"... y ustedes perdonen si me paso de listo), "indudablemente una de las máquinas de destrucción más eficientes... con más de media milla de pantallas defensivas...", que convertiría a su poseedor-constructor en el dueño del universo o poco menos, dada la inexistencia de una flota que pudiera ponerse a semejante arma de destrucción.

Nos narra el protagonista, en primera persona, las peripecias por las que tiene que pasar hasta conseguir arreglar el complicado asunto, y llegar así a un final casi feliz, más o menos intuído por el lector, en una obra intrascendente y de puro entretenimiento.

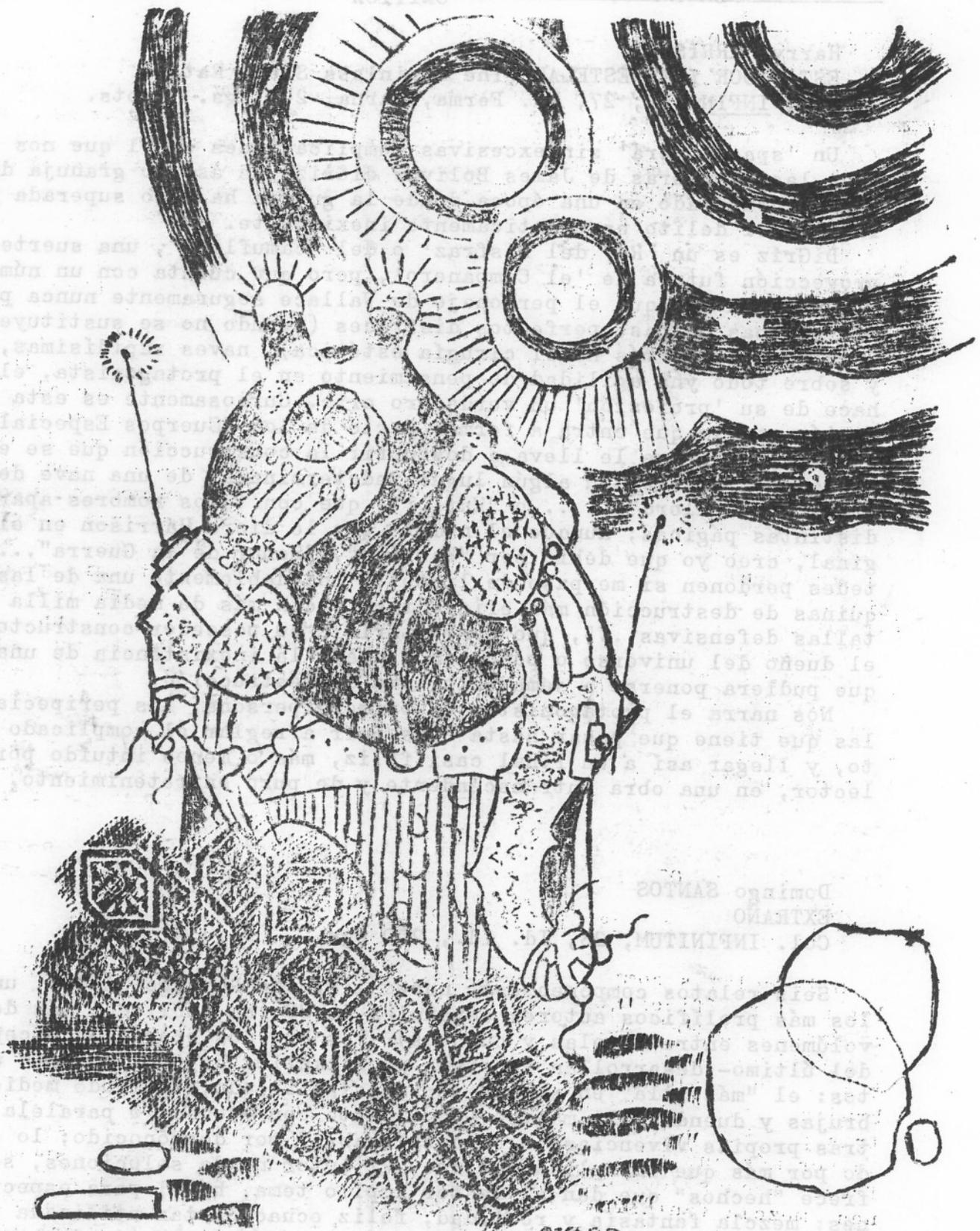
C. B.

Domingo SANTOS

EXTRANO

Col. INFINITUM, 28, Id. Id., 200 pgs.

Seis relatos componen este nuevo libro de Domingo SANTOS, uno de los más prolíficos autores españoles de SF (ha publicado más de doce volúmenes entre novelas y cuentos). Los que nos ocupan -a excepción del último- desarrollan la misma problemática bajo diferentes aspectos: el "más allá" en su más amplio significado; el mundo medieval de brujas y duendes; lo mágico -como parte concatenada o paralela a nuestras propias vivencias-; lo "inexplicable" por desconocido; lo conocido por más que inexplicable, etc. El autor no da soluciones, sólo ofrece "hechos" que dan al lector amplio tema, hábil para especulaciones; mezcla fantasía y realidad, feliz ecuación tan utilizada como elemento de trabajo por gran número de autores de SF (desde Lovecraft hasta Bradbury), y consigue con todo ello seis relatos correctos, medidos y diferentes, entre los que puede destacarse, "El ritual", que explota un tema clásico: el extraterrestre supercivilizado y la Edad Media. Tal vez la fuerza de este cuento resida en el estudio de sus personajes, más minucioso que en los restantes; Santos, en sus rela-



tos breves, confiere especial importancia a la idea que motiva el tex
to, quedando sus protagonistas la mayor parte de las veces en segundo
plano: por esta razón de puro desconocimiento, el lector nunca llega
a identificarse con ellos. No es una falta de realismo, sino el empleo
de una técnica especial: en una novela es obligado el estudio del per

sonaje; en un cuento, facultativo.

Pero es el sexto relato del volumen -y el que da nombre al libro- el más conseguido de todos... aunque existe un claro precedente: NACIDO DE HOMBRE Y MUJER ("Born of Man and Woman"), de Matheson. En ambos es tratado el mismo tema -fragmentos de la vida de un "monstruo"- y con un estilo y una construcción similares. En el relato de Matheson, publicado en 1950, se nos muestra el mundo del protagonista en un alarde de síntesis narrativa e ideológica (que tan bien sabe utilizar el escritor USA); en el de SANTOS, la acción se alarga hasta la muerte del incomprendido "monstruo", acción que se complementa con sucesivos "saltos" al mundo de las personas "normales", con lo que su autor consigue retratar perfectamente la incomunicación que aísla a los hombres.

C. B.

Angélica GORODISCHER

OPUS DOS

Ed. Minotauro, Argentina

145 pgs., 80 pts.

Componen la novela de la escritora argentina nueve narraciones concatenadas que, situadas en algún tiempo del futuro, analizan al Hombre y al pequeño mundo en el que éste ve transcurrir su corta existencia. Toma como pretexto (o tal vez como fundamento) la vuelta al revés del viejo prejuicio racista, motivación presente en cada una de las narraciones; y con una arquitectura taxonómica, desarrolla mítica o simbólicamente los anhelos más íntimos de la raza humana.

El estilo de GORODISCHER es muy personal y extremista: sencillo o barroco, sin medias tintas; sus fundamentos, sinceros, lo que constituye su marchamo de garantía como escritora, siendo destacable sus condiciones analíticas; y sus dotes de observación hasta han sabido captar, en una corta frase, la complicada psicología del gato: el gato sale por la ventana y abandona la habitación; "se apodera" en cierta forma de la noche, imagen que podría ser perfectamente aplicable al animal. Pero GORODISCHER escribe: "El gato se ha apoderado de la noche y no está en la habitación...", con lo que el "felix catus" ve adquirida su desconocida dimensión.

Esta "segunda obra" de la escritora argentina (anteriormente "Historias con soldados", Premio Club del Orden, 1965) constituye una positiva aportación a las letras argentinas

C. B.

ANTICIPACION, 4

Ed. Ferma, Barcelona

143 pgs. 30 pts.

Componen este cuarto volumen una selección de textos procedente de escritores de diversos países, y faltan las habituales secciones de estudio: Dimensión 67 y el "dossier" sobre los ONIs. El conjunto ha sido complementado por unas breves notas bio-bibliográficas de sus autores.

Inaugura el libro un cuento del norteamericano Philip K. Dick, LA JUGADA (A Game of Unchance), que no contribuye a decir nada nuevo y cuya temática peca de simplista. La obra más característica de Dick tal vez sea THE MAN IN THE HIGH CASTLE (Premio HUGO, 1963 y que según mis noticias será traducida al castellano y publicada dentro del presente año por Eds. Minotauro). El resto de su obra conocida en España (varios volúmenes de cuentos y un par de novelas) carece de la importancia que normalmente se le concede: DICK es un autor bastante difundido en Europa y generalmente solicitado en su país a pesar de la línea poco destacable que mantiene, línea justificable -al decir de algunos críticos italianos- por el forzado tren de marcha que los editores solicitan de su producción.

James BLISH, autor poco traducido a nuestro idioma, nos ofrece un original correcto: EL OCASO DE LOS IDOLOS (A Dusk of Idols), bien construido e interesante en su temática. En las producciones de BLISH suelen plantearse situaciones 'corrientes', cotidianas, que poseen su valor por el tratamiento humano con que su autor las forma. Muchas de ellas podrían desarrollarse perfectamente en la terraza de un bar o en el banco de un parque; aunque BLISH, por suerte para todos, nos descubre nuevos mundos y traslada a ellos la acción; sus héroes pertenecen a menudo a la clase de 'hombres grises', destacando precisamente por su calidad de tales. No es autor grandilocuente, sino equilibrado. Condición que se traduce en la mayor parte de sus escritos, entre los cuales éste no marca la excepción.

La SF soviética tiene en GUREVICH uno de los más claros representantes de la 'escuela científica', a menudo criticada (y criticado su autor) por su falta de imaginación. Pertenece al grupo -existente en cualquier país- de escritores con profesión científica; y es natural, conociendo esto, que sus obras traten problemas de tal índole, muy del agrado, por otra parte, de un gran sector del público lector.

El italiano Ugo MALAGUTI (que actualmente ha lanzado en su país una nueva revista de SF: NOVA SF), ha conseguido un buen relato con FIESTA DE PRIMAVERA, en el que plantea diversas actitudes-sistemas de concebir la vida y de organizarla socialmente.

En el texto del representante español Juan ATIENZA (LAS TABLAS DE LA LEY), se nos muestra un mundo, organizado según los grupos genéticos de sus habitantes, organización pareja a un complicado y extenso número de Leyes invariables, que logra hacer de la existencia (y hasta de la supervivencia) un problema de difícil solución.

C. B.

Jerry SHOL

EL HOMBRE TRANSCENDENTE

(The Transcendent Man)

Infinitum, 29, 224 pgs., 35 pts.

Los habitantes de Capella IV, en la Constelación de El Auriga, habitan entre nosotros desde hace más de 50.000 años, perfectamente camuflados. Son ellos los que lograron, en su momento, que un determinado antropeide comenzase a pensar; pero no por

altruismo: cuando el homo sapiens pobló toda la Tierra, los Capéllanes provocaron accidentes multitudinarios (guerras, catástrofes, etc.) y aprovechaban la 'fuerza mental' que en el momento de la muerte se producía, consiguiendo de esta forma asegurar sus 'reservas mentales'. Por otra parte, caudillos famosos (Hannibal, Hitler...) no fueron sino Capéllanes camuflados.

Con este argumento SHOL nos ofrece la presente novela -que cuenta con más de una decena de años- en la que se aprecia sin grandes esfuerzos los malos resultados derivables de distorsionar un tema que requeriría un número de páginas sensiblemente menor. Los recursos que utiliza para llevarlo a efecto (suspense, misterio, intriga, etc.) tratados ineffectuosamente hacen de EL HOMBRE TRANSCENDENTE una obra mediana, poco interesante y en su mayor parte de pesada lectura.

C. B.

Ray CUMMINGS

PATRULLAS SELENITAS

(BRIGANDS OF THE MOON)
 Infinitum, 31
 240 pgs., 35 pts.

Un space-opera típico de CUMMINGS, con casi una treintena de años sobre sus páginas y que, en su momento, constituyó un rotundo éxito en USA.

Al leerlo ahora, si no se olvida en qué año fue publicado, se experimenta el 'trato de archivo', la lectura de un clásico que, por esta circunstancia (y sólo por ésta), posee su valor de aportación positiva a la SF.

Domingo Santos

Nota de CA.- Aparte del Do y del Re, apuntamos que Infinitum, en sus últimos números, parece muy interesado en airear la prehistoria de la SF; loable empeño que sin embargo no consideramos digno de loa, ya que lo que interesa es todo lo contrario: el dar a conocer obras de actualidad... sin que despreciemos las clásicas, claro; pero no administradas en dosis para adultos mutantes.

HISTORIAS PARA NO DOR
 MIR, 2.
 126 pgs., 20 pts.

Continúa esta colección con su serie de reediciones de terror y SF: W.W. JACOBS, Robert E. HOWARD, etc., y ofreciendo en cada número un guión de la serie de TV que da nombre a la colección, y que por empeño editorial son atribuidas a la pluma de N. Ibáñez Serrador... aunque en este caso (que se incluye el de EL ASFALTO), si usted se toma la molestia de utilizar un microscopio,

calarse los binoculares y apuntar al ángulo superior derecho de la página 109, podrá distinguir unos microtipos de imprenta que rezan: "sobre un cuento de Carlos Buiza".

C. A.

FANZINES FANZINES FANZINES FANZ
 FANZINES FANZINES FANZINES FANZ
 REVISTAS REVISTAS REVISTAS REVI
 REVISTAS REVISTAS REVISTAS REVI

FRANCIA

LE JARDIN SIDERAL (C.L.A.)

Dir.: Jacques FERRON
 Résidence "La Voie du Sud"
 B. 4. LONGJUMEAU 91
 Bimensual. Suscip.: 30 NF

DESIRE

Dir.: Jean LECLERCQ
 125 boul. de Charonne
 PARIS XI^e
 Bimensual. Sucrip.: 15 F.

MERCURY BIS (Cine Fantástico)

Dir.: Alain SCHLOCKOFF
 9 rue du Midi
 NEUILLY 92

BELGICA

LA CHAISE ELECTRIQUE

Dirs.: Julien PARENT & Jean Marie BUCHET
 8 rue Beau Site
 Bruxelles 5
 Trimestrar. Suscrip: 70 FB
 o 7 FF

ATLANTA

Dir.: Michaël GRAYN
 28 rue du Curé
 MOXHE-CIPLET (Lieja)
 Mensual. Suscrip.: 200 FB
 o 20 FF

(a Sigüenza)

(de Sigüenza)

ESPAÑAPEAU DE SERPENT (Poesía)

Dir.: Jean-Paul FLAMENT
15, bd Lambermont
BRUXELLES 3

CUTO, 1

Lo hemos dejado para el final, porque así hay más sitio. Más sitio para anunciar que tras un laborioso parto al fin vio la luz de El Sol el zine CUTO, editado en San Sebastián, y dedicado al "comic" (el octavo arte de nuestro tiempo", según palabras de su director). Tiene, incluso, una plantilla de redactores (se ve que por el Cantábrico están acostumbrados a la organización de altura): DIRECTOR: Luis GASCA; REDACTOR-JEFE: Miguel RUIZ; REDACTORES: Antonio Martín, Félix RODRIGUEZ, Luis ECHEBURÍA, Francisco DE LA FUENTE y Alfredo CASTELLI. Este primer número, de 15 pgs., con una xerocopia de Rip Kirbi en la cubierta, incluye un artículo dedicado a este personaje y a Alex RAYMOND, su creador y una recopilación de las diversas ediciones, amen de unas páginas de crítica general.

SUECIAMAKROMEGAS

&

SIC TRANSIT

Dir.: Sven .EKLUND
Tvisegatan 6
BORLANGE 1

INGLATERRAPHILE

Dir.: Graham CHARNOCK
1 Eden Close
Alperton
Wembley
Midxx

HAVERINGS

Dir.: Ethel LINDSAY
Courage House
6 Langley Ave.
SURBITON
Surrey

USAHIPPOCAMPELEPHANTOCAMELOS

Dir.: Fred HOLLANDER
Lloyd House
Caltech
PASADENA
Calif. 91109

AUSTRALIAAUSTRALIAN SF REVIEW

Dir.: John BANGSUND
19 Gladstone Ave
Northcote N. 16
MELBOURNE

ITALIAL'ASPIDISTRA

Dir.: Riccardo LEVEGHI
Via Grazioli 85
TRENTO

OLTRE IL CIELO

Dir.: Cesare FALESI
Corso Trieste 10
ROMA

Nuestra severa crítica es menos severa esta vez. Por dos razones: la primera, la principal, por ausencia de perspectiva: hasta que no hayan salido dos o tres números, no existe tema hábil para enjuiciar; la segunda se deduce de comparar este CUTO, 1 con aquellas miserables cuatro páginas mal impresas que fue CA -100: su ponemos que si los donostis se superan como -creemos- nos hemos superado nosotros, van a conseguir algo realmente bueno... ¡Ah, bueno!, la suscripción (6 n^{os}) es de 120 miserables pesetas (a la orden del Centro de Expresión Gráfica, Ap. 754, San Sebastián), de modo que usted se suscribe o perderemos las amistades.

Y lo de superarse no puede ponerse en duda: CA cuanta con una plantilla de para noicos y una secretaria-robot que siempre está borracha de electrones; los de CUTO, son siete señores de renovado prestigio, serios, formalotes y con empuje. Y pues como dos más dos siempre han sido cuatro y medio..., digo, tres y tres cuartos... Bien, quiero decir que la suma de 2 más 2 siempre ha dado el mismo resultado, el equipo formado por los susodichos siete, tendrá que dar mejores resultados aún. Además, el 7 es un buen número: los 7 sabios de Grecia, los 7 días de la semana, los 7 enanitos, los siete planetas del sistema Altair, los siete

(pasa a 34)

Cuadro - encuesta de algunos cuentos y novelas de SF aparecidos en 1967. Presupongan la total sinceridad en las opiniones emitidas: aquí no hay chanchullo.

No excluimos alguno de los relatos publicados en CA, que también tenemos derecho a la vida.

0 = muy malo 1 = malo 2 = regular 3 = pasable 4 = bueno 5 = muy bueno

	VALCARCEL	FRABETTI	ATIENZA	PGARCIA	SANTOS	BOSCH	BUIZA
POBRE GUERRERO (Poor Little Warrior) B.W. ALDISS RMin.	5	5	4	4	5	4	5
DIALOGO BAJO EL ARBOL (Conversation sous l'Arbre), de Marcel BATTIN (c) Ant.	3'5	4	4	2'5	4		5
POR SENDAS ESTRELLADAS (The Lights in the Ski Are Starts) de F. BROWN (n) Neb. 124	1'5	3'5	2		4		2
LOS DIOSES DE LA PISTOLA PREHISTÓRICA, de Domingo SANTOS, (n) Inf. 25	2'5		2				3
EL SUPERVIVIENTE (The Survivor), de W.F. MOUD (c) Ant. 3	4	2'5	2	4'5	4'5		4
LAS TABLAS DE LA LEY, de J.G. ATIENZA (c) AntAc y ANT. 3	4	3			5	2	3
EXODO ESTELAR (Rogue Ship) de A.E.V. VOGT (n) Neb. 127	1	0	1				0
FABULA DEL NIÑO MARCIANO, de C.BUIZA (c) Ant. 2	5	3'5	3	3'75	4'5	3	
UN MUNDO DE TALENTO (The Variable Man and Other Stories) de P.K. DICK (n) Neb. 126	2	2'5	2		2'5		1
NICOLAS, de A.MINGOTE (c) AnAesp.	4	4	4	3	5	4	3
SOSIAS, de PGarcía (c) id.	3	3	3		2	2	2
LOS TRIPITS (c) de N.I.SERRA DOR, id. y C.A. -99	3	1	1	1	3'5	0	2
ANTIHOMBRE (c) de F.VALVERDE id.	1'5	1	2		4	0	2
OPERACION MARTE (c), de A.RIBERA, id.	2	2'5	1	1'25	2		1
ASFALTO (c) de C.BUIZA id.	5	4'5	4	4	5	5	
LA CANCION DEL INFINITO (c), de D. SANTOS, id.	3	2'5	2	3'5			3'5
KUKLOS (c), de J.G. ATIENZA, id.	4	3'5		3'75	4'5		4
LAS CADENAS (c), de A.A. VILLAR, id.	0	2	0	0	0'25		0
EL HIJO DE LA CIENCIA (c), de A.ARAUJO, id.	0'5	3	1	1'25	3		0
LA NECESIDAD DE MORIR (c), de T. SALVADOR, id.	1'5	3	1	3	2		1

VALCARCEL FRABETTI ATIENZA PGARCIA SANTOS BOSCH BUIZA

LA OTRA LUNA (c), de Jorge GAMPOS, id.	4'5	2	3	1'25	5		3
LOS VISIONARIOS (c), de F.G. LLAURADO, id.	1	1'5	2		1	2	1'5
EL PASTOR Y EL HOMBRE DEL ESPACIO (c), de E.LUQUE	4	2'5	1	0'5	2		1
ELLOS, LOS MARCIANOS, de Marius LLEGUET (c)	1'5	1'5	1	2'25	1	2	0'5
LA SONRISA DE UN NIÑO (c) de S.M. SUBIRATS	2'5	1'5	1	1'5	2		0'5
EL TIO VIVO Y EL ROBOT (c), de Eduardo TEXEIRA	3	3'5	2		2	2	1'5
EL HOMBRE DE LA ESFERA (c) A.T. QUESADA, id.	2'5	1'5	1		3	1	1'5
EL HOMBRE MECANICO (c) Francisco VALVERDE, id.	3'5		2		4	3	2
LAMBDA I, de C. KAPP, AnEd. (nc)			2				2
EL ULTIMO HOMBRE (Quest), de Lee HARDING (c), id.	4		3				5
EL EXAGONO MAGICO (c), de Whitley, id.	0						1
P.S.I. (c) de Domingo SANTOS, AnAc. VII.	3'5	2'5	3			1	2'5
BORJCK (c), de Jacques FERRON id.		2'5	2		3	2	2'5
FANTASIAS DE LA ERA ATOMICA (nc), de J.SANZ Y DIAZ, id.	0		1			2	0'5
EL RUIDO, de Luis VIGIL Ant., 3 (c)	3	3'5	3	3	5		3'5
LA HUELLA (L'Impronta nueva) (c), de Tiberio GUERRINI, CA -94	3	2'5	3			3	
EL PLANETA FANTASMA (c), de F. VALVERDE, id.	1'5	1	1		2'5	1'5	
T.S.H. (c), de C.BUIZA, id.	4'5	3	3	2'75	4	5	
LA DIADEMA, de C. FRABETTI (c), id.	4		2		3'5	3	
SOLO PARPADEAR (c), de Juan TEPAR, id.	3'5	2	2	3	3'5		
PESADILLAS Y GEEZENSTACKS (ac) (Nightmares & Geezenstacks), Hal., 54.	4'5	5	4	3'5	5		4'5

CLAVES

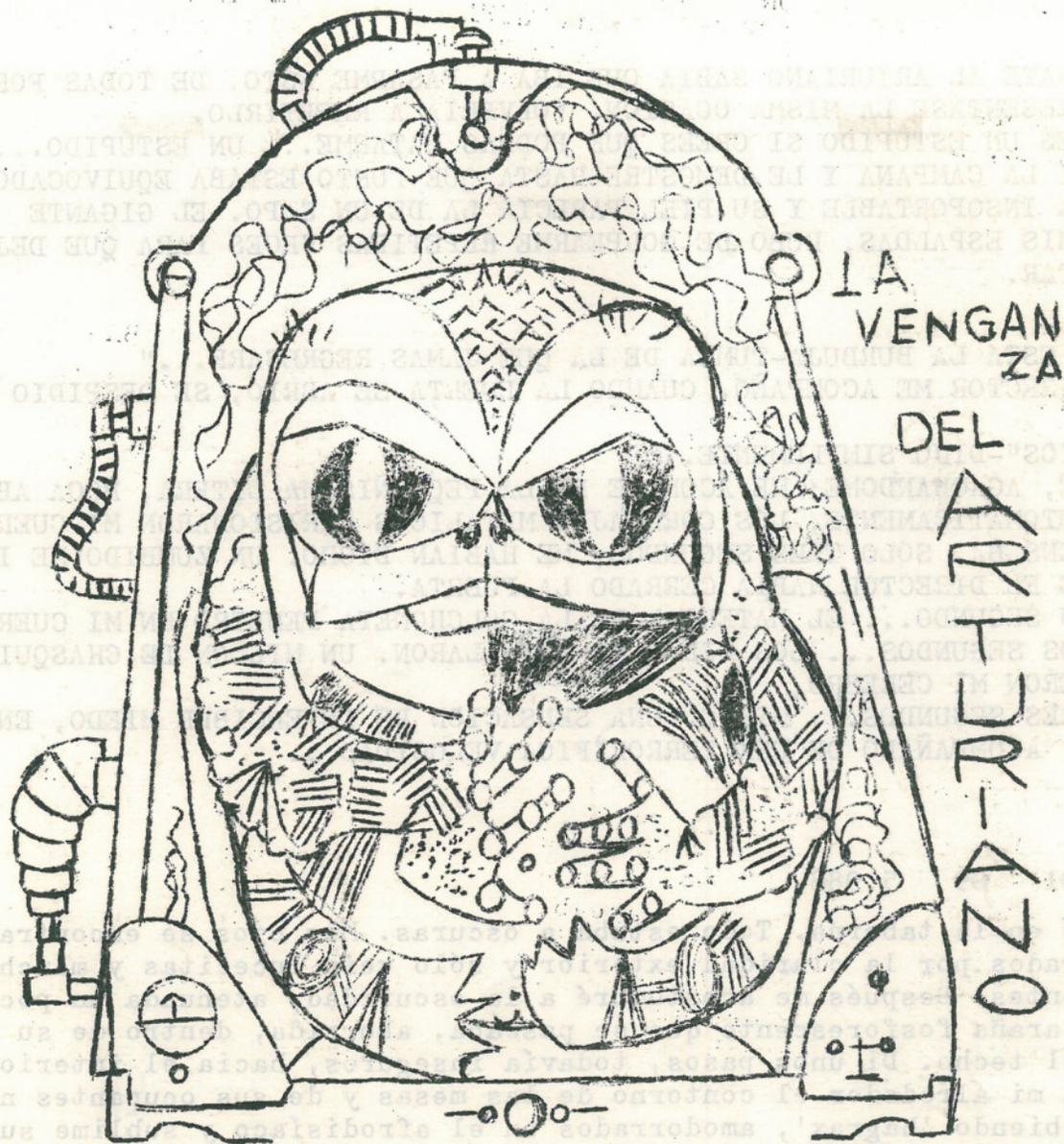
RMIN: Revista Minotauro // Ant: Revista Anticipación // Neb: Colección Nebulae // Inf: Colección Infinitum // AnAesp: Antología Española de SF // AnEd: Anticipación, Edhasa // AnAc: Antología de Novelas de Anticipación // CA: Cuenta Atrás // Hal: Col. Halcón, Méjico.

n: novela

c: cuento

cn: novela corta

ac: antología de cuentos



El tiempo es una torre, una mina interminable. El tiempo es un monstruo. (Brian W. Aldiss)

Carlos BUIZA

LA VOZ DEL DIRECTOR SONÓ FRÍA POR EL INTERFONO: "¿ESTÁ PREPARADO?"

SÍ. EL MOMENTO HABÍA LLEGADO. YO ESTABA PREPARADO.

EL PASILLO DESLIZANTE ME LLEVO EN UN SEGUNDO A SU DESPACHO. AL ENTRAR EN ÉL, PUDE VER CÓMO TERMINABA DE COLGAR EL AURICULAR EN SU HORQUILLA, VI SU PELO LARGO Y BLANQUECINO QUE DESBORDABA POR SU CAPA Y POR UN MOMENTO PENSÉ EN UNA PLAYA MORTECINA Y SIN LUZ. SE VOLVÍ, CONTEMPLÁNDOME UNOS INSTANTES, SIN DECIR NADA; LUEGO ME INDICÓ UNA SILLA QUE YO NO ACEPTÉ. SACÓ DE UN CAJÓN DE SU ESCRITORIO UNOS PAPELES PLÁSTIFICADOS. ERA EL SUMARIO. MI VIDA. MI CASO. DENTRO DE POCO SERÍA OLVIDADA; EN CUANTO ARCHIVARAN LOS PAPELES.

YA QUEDABA POCO. PERO NI ME IMPORTABA NI ME ASUSTABA. IBA A SER ASÍ PORQUE TENÍA QUE SER ASÍ; UN PASO MÁS EN MI EXISTENCIA: EL ÚLTIMO.

CUANDO MATE AL ARTURIANO SABIA QUE IBA A PASARME ESTO. DE TODAS FORMAS, SI SE PRESENTASE LA MISMA OCASION, VOLVERIA A REPETIRLO.

"-ERES UN ESTUPIDO SI CREES QUE PODRAS MATARME... UN ESTUPIDO..."

ROMPI LA CAMPANA Y LE DEMOSTRE HASTA QUE PUNTO ESTABA EQUIVOCADO. EL OLOR ERA INSOPORTABLE Y SU PIEL PARECIA LA DE UN SAPO. EL GIGANTE NEGRO, A MIS ESPALDAS, HUBO DE GOLPEARME REPETIDAS VECES PARA QUE DEJASE DE APRETAR.

"AHI ESTÁ LA BURBUJA-TUMBA DE LA QUE JAMAS REGRESARE..."

EL DIRECTOR ME ACOMPAÑO. CUANDO LA PUERTA SE ABRIÓ, SE DESPIDIO DE MI.

"-ADIOS"-DIJO SIMPLEMENTE.

ENTRÉ, AGACHÁNDOME; ME ACOMODE EN LA PEQUEÑISIMA LITERA, BOCA ABAJO Y, AUTOMÁTICAMENTE, LOS CORREAJES METALICOS APRISIONARON MI CUERPO. NO PENSABA. SÓLO TRES SEGUNDOS, ME HABIAN DICHO. UN ZUMBIDO ME INDICÓ QUE EL DIRECTOR HABIA CERRADO LA PUERTA.

...UN SEGUNDO... EL MATERIAL DE LA COLCHONETA PENETRÓ EN MI CUERPO.

...DOS SEGUNDOS... LOS OIDOS ME ESTALLARON. UN MILLÓN DE CHASQUIDOS DESTRUYERON MI CEREBRO.

...TRES SEGUNDOS... MIEDO. UNA SENSACION DE INVENCIBLE MIEDO, ENTRE LA NADA, ACOMPAÑADO DE UNA TERRORIFICA VELOCIDAD...

1.- 01 09 5.988

Entré en la taberna. Todo estaba a oscuras. Mis ojos se encontraban deslumbrados por la claridad exterior y sólo veía lucecitas y manchas inexistentes. Después me acostumbre a la oscuridad, atenuada un poco por una araña fosforescente que se paseaba, aburrida, dentro de su jaula, en el techo. Di unos pasos, todavía inseguros, hacia el interior. Notaba a mi alrededor el contorno de las mesas y de sus ocupantes negros, bebiendo 'hagrax', amodorrados en el afrodisíaco y sublime sueño que producía. El gigante, probablemente nacido lejos de Venus, en la Colonia Lunar o en algún sitio parecido, me habló con rudeza, agarrándome un hombro.

-¿Se te ha perdido algo, amigo?

-Vengo de parte de Treblish.

Dio buen resultado. La presión de su manaza disminuyó en mi hombro y me dijo que le siguiera; creí notar, incluso, un cierto respeto en su voz.

Atravesamos varios pasillos ruinosos, con las paredes descascarilladas, también mal iluminados por arañas enjauladas. El gigante se detuvo frente a una puerta y se volvió hacia mí.

-Espera aquí -me dijo.

Esperé. La humedad me calaba la ropa. ¿Cómo podrían vivir en este ambiente? Seguramente a base de 'hagrax'. Porque las paredes, era evidente, no estaban aisladas. El oscuro edificio, supuse, debía ser de los primeros que se construyeron en Venus, y la 'humy' habría llegado a formar parte de todas sus piedras, simbioticamente; por esto era probable que aguantase en pie mucho tiempo. Al fondo del pasillo había unos toneles, de procedencia terrestre, y las tablas que los componían se habían hinchado hasta reventar los aros de metal. Iba a dirigirme hacia ellos, cuando la puerta se abrió y el gigante negro me franqueó

la entrada.

Después de un par de pasos vi al arturiano. Estaba dentro de su campana de cristal, sentado en un cómodo butacón de color sangre, y respondía... respondía perfectamente a las descripciones que había oído: el vaho verdoso que le rodeaba parecía a veces pastoso y a veces sólido, interponiéndose entre sus ojos y los míos. Pero me taladraban a pesar de esta interferencia. No quería mirarlos, y mis pupilas no se apartaban de ellos; no debía tener miedo, pero lo tenía.

Estaba parado a medio metro de la campana. Pensé entonces si se meterían allí dentro para protegerse de la humedad o para proteger a los demás del olor que despedían sus cuerpos... Quizá fuera por ambas cosas. En realidad no me importaba mucho. Después oí su voz dulce, dulce... Tal vez natural, tal vez transformada por un mecanismo que no lograba descubrir.

Inmediatamente el arturiano supo qué quería. Lo supo todo.

Yo solamente veía sus ojos... sus ojos...

2.- 11 01 5.989

La sensación de que mi cuerpo era enorme fue lo que me impulsó a realizar un esfuerzo sobrehumano para tomar conciencia de mí mismo. Mis pensamientos iban y venían, iban y venían, y eran como una cascada de agua que se estrellasen contra una roca; pensamientos fugaces, sin forma, inconcretos.

"¿Qué había junto a mí?"

Fuera, lo que mis ojos fragmentariamente veían, era formidable, onírico, inmenso... Las visiones se superponían unas contra otras de tal manera que me era imposible retenerlas por separado. Después fue más fácil. Me acostumbré, supongo. Lo primero que localicé fue la cola de un cometa. Yo estaba dentro de ella, y su brillo infinito no me impedía mantener los ojos abiertos; podía contemplarla a gusto, casi embelesado. Cada vez brillaba más, por lo que deduje la dirección: hacia el núcleo. Así fue. Después de atravesarlo, en unos momentos de velocidad insoportable, de nuevo las estrellas a mi alrededor. Las estrellas y el negro espacio.

"¿Quién estaba junto a mí?"

...Subían y bajaban, penetraban en mis entrañas. Yo era una estrella o las estrellas eran yo mismo, no lo sé. Mi cuerpo se multiplicaba, crecía, se empequeñecía... Lloré durante siglos como un desesperado, pero mis lágrimas no se agotaban. Oí un millón de voces junto a mí oído, la cálida voz del arturiano. Escuché su risa, entre mordaz y comprensiva. Sus palabras...

"-Quieres retroceder dos siglos, ¿no es eso? No comprendo tu lógica: tu espíritu es aventurero, necesitas emociones para vivir y sin embargo rehúyes esta época, este momento. Debes saber que en ningún otro pasado podrás encontrar algo más excitante que ahora. Son tus manos, ¿verdad?, tus manos y, sobre todo, tu mente bastarda e incompleta... Te quedan muchos siglos de evolución todavía. Me das pena, te lo prometo... No puedes comprender nada de lo que yo sienta. Tu estómago es vulgar, se alimenta de animales y plantas... Tu mente tiene que ser vulgar... Falta mucho para que llegues hasta el verdadero alimento. Cronofagia, lo llamarás tú, quizá despectivamente... Deseas una ayuda para huir al pasado. Padeces catatonia temporal... ¡Me das asco!"

"-No... no continúes, por favor... Vas a obligarme..."

"-Eres un estúpido si crees que podrás matarme... Y recuérdalo: soy de Arturus. Si lo intentas, solamente por intentarlo, te meterán en una burbuja y te lanzarán arriba. Morirás en un momento. Tu cadáver recorrerá los espacios hasta el fin de los tiempos...

"-Tus palabras me hacen daño... ¡cállate! ¡Me lastiman! Son malvadas... No morir, es lo único que deseo, ya lo sabes. Te daré mi sangre antes de partir, cuando me cures. Te daré toda la sangre que quieras; sólo conservaré la necesaria para salvarme... Tú hablas mucho; dices cronofagia pero necesitas sangre...

"-¡Cállate tú, bastardo! Lo he pensado mejor... Seguirás aquí, condenado. No voy a ayudarte. Te lo mereces. Mira tus manos... Se van volviendo azules... Es el mal de Venus. Antes de pocos meses te habrás convertido en asqueroso hombre-planta...

"-¡No! Tú sólo puedes salvarme... ¡Eres mi única esperanza!

"-Te equivocas. Yo no te salvaré.
El cristal rompió mis manos cuando hice añicos la campana.

3.- 11 01 10.989

"¿Quién está junto a mí...? ¿Quién es?"

El Universo es infinito. La nave debe haberlo recorrido un millón... Pero no. Aún no ha empezado. No es nada. El tiempo no es nada...

Este es mi tiempo, tiene que serlo... Me lo repito cien mil veces a cada momento... ¡Y no logro nada! Todo lo que pasa a mi lado es una pesadilla, todo es diferente; el resplandor es diferente, la luz que hiela mis ojos es diferente... Ningún sol es igual a otro... ¿Dónde está el tiempo? ¿Dónde estoy yo?

4.- 01 09 20.988

Entro en un recinto de cristal. Está oscuro y no veo nada. Solamente adivino mil formas a mi alrededor, mil formas que interiormente estarán gozando, ahítas de placer. Un alacrán luminoso no ayuda a disipar la oscuridad. Un gigante de color verdoso pone la mano en mi hombro. Parece que hace presa en él. ¿Desconfiará de mí? Pronuncia cerca de mi oído palabras ininteligibles. Hago lo único que puedo hacer, lo único que sé.

"-Vengo de parte de Trrebliss.

Actúa como un sortilegio. Suelta mi hombro y me invita a seguirle.

¡POR FAVOR, DEPRISA! ¡MIS MANOS SON AZULES, TENGO EL MAL DE VENUS!

Espero en la puerta. Veo unos bidones desgajados por la humedad. Parece proceder de la Tyuim. Cuando voy a examinarlos la puerta se abre.

Entro...

Allí, en medio de las llamas está el arturiano, el único que puede salvarme.

Me acerco a él.

5.- ...

Luz y negrura continúan alternándose como un sueño sin final. La oscuridad me desgarrará más que la luz; en ella no veo nada... y tengo que pensar... ¡No quiero pensar! Es... un martirio que me retuerce el cerebro.

Si pudiese... si pudiese sufrir un poco más, moriría...
 ¿O no...? Tal vez mi vida, "esta" vida, terminase...
 ¡Si pudiera moverme...! Los correajes me aprisionan como un cepo; só
 lo consigo girar la cabeza para ver el exterior.
 ¿Quién...?

No sé qué me pasa. No sé quen hay a mi lado. Es alguien... alguien.
 Y yo... ¡No sé quién soy! Soy billón de seres en un billón de sitios.
 No, soy infinitas personas que ocupan infinitos sitios...

Mi existencia es curva...

No tiene fin ni principio... ¡Quiero morir!

No... es inútil. El arturiano estás alimentándose con mis tiempos.
 Infinitos tiempos... infinitos lugares... que se doblan y desdo-
 blan...

No...

Se multiplican... como las esporas... ¡más aún! Sí, el tiempo es un
 Monstruo... el tiempo... una Bestia...

Y el arturiano...

El está aquí... a mi lado....

C. B.

La Revista CINESTUDIO publicará en su nº 58 / 59, corres-
 pondiente a los meses de Ags./Sep., un nº. SUPERDEDICADO
 a la SF. Entre otras cosas, presenta un estudio sobre "El
 cine de la Bomba", "ONIS y seres de otro mundo, en el ci-
 ne", "Máquinas y Robots"... Encuestas, coloquio sobre el
 género, filmografía, bibliografía, Televisión, ... Traba-
 jos firmados por Juan G. Atienza, Carlos Buiza, José Luis
 Garci, Francisco Lezcano, Carlo Frabetti, J. L. Martínez
 Montalbán, J. M. Pérez Lozano, ... Parte de originales de
 "Fahrenheit 451", "La guerra de los mundos", "Asfalto"...
 Precio: 30 pts.

Los suscriptores de "Cuenta atrás" y "Cuto" podrán re-
 cibir el citado ejemplar con un descuento del 20 % .

.. NUESTRO PROXIMO
 .. número, -92, apa
 .. recerá conjunta-
 .. mente con el -91
 .. en Oct/Nov. En él
 .. incluiremos los
 .. autores que en és
 .. te, por falta de
 .. espacio, no hemos
 .. podido ofrererles.
 .. Y que serán,
 .. entre otros, Guy
 .. SCOVEL, Christian
 .. POSLANIEC, Claude
 .. DUMONT y José-Luis
 GARCI.



